



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES

SATISFACCIÓN MARITAL Y ESTILOS DE CRIANZA

TESIS

Que para obtener el título de
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P r e s e n t a

ANGÉLICA DÍAZ ORTEGA

DIRECTORA DE TESIS:

MTRA. GUADALUPE B. SANTAELLA HIDALGO

REVISORA: MTRA. MARTHA CUEVAS ABAD





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mis Padres:

Por todo su apoyo, comprensión y confianza, por estar siempre a mi lado compartiendo las experiencias más importantes de mi carrera. Gracias!!!, con todo mi amor y cariño.

A mis Abuelitos:

(Sara-Magdaleno†) (Esperanza-Roberto†):
Por haberme acompañado en una de las etapas más bonitas de mi vida: la infancia.

A mi Hermano:

Por su apoyo y comprensión.

A Alexis:

Por toda la alegría que me transmites.

A mis Amigas:

Por el camino recorrido y por los momentos de alegría y tristeza compartidos; por estar incondicionalmente.

A mi directora de tesis la maestra
Guadalupe Santaella por su gran apoyo
y dedicación en este proceso.

A mis sinodales: **Martha Cuevas, Araceli
Mendoza, María Eugenia Gutiérrez y Jorge
Valenzuela**, por sus valiosas sugerencias.

A las excelentes personas que conocí en el
Instituto Nacional de Rehabilitación, en
especial a la Psic. Luz María Martínez, al Dr.
Froylan Calderón y a Mony que me alentaron
durante todo este proceso.

A la **Universidad Nacional Autónoma de México** y
a la **Facultad de Psicología**, por albergar mis más
grandes sueños y brindarme la oportunidad de
realizarme profesionalmente.

*“La virtud, como el arte, se consagra constantemente a lo que es difícil de hacer, y cuanto más dura es la
tarea, más brillante es el éxito”*

PLATON

ÍNDICE

Resumen.....	1
Introducción.....	2
Capítulo 1.La Familia	4
1.1 La Familia como Sistema.....	5
1.2 Ciclo Vital Familiar	7
1.3 Los Vínculos Familiares	11
1.4 Tipos de Familia.....	14
1.5 Funciones Familiares	14
1.6 Funcionamiento Familiar.....	16
1.7 La Pareja.....	17
Capítulo 2. Satisfacción Marital.....	23
2.2 Expectativas Matrimoniales.....	27
2.3 Modelos Teóricos de Satisfacción Marital	29
2.4 Teorías Relacionadas a la Satisfacción Marital.....	31
2.5 Factores que Influyen en la Satisfacción Marital.....	33
2.6 Satisfacción Marital a través del Ciclo Vital Familiar.....	36
Capítulo 3. Estilos de Crianza	38
3.1 Definición de los Estilos de Crianza	39
3.2 Clasificación de los Estilos de Crianza.....	40
3.3 Factores que Influyen en la selección del estilo de crianza	47
3.4 Efectos de los Estilos de Crianza.....	48

Capítulo 4. Método	52
4.1. Planteamiento y Justificación del Problema	52
4.2. Preguntas de Investigación	52
4.3. Objetivo	53
4.4. Variables	54
4.5. Definición conceptual de las variables	54
4.6. Definición operacional de las variables	54
4.7. Hipótesis	55
4.8. Diseño	55
4.9. Participantes	55
4.10. Instrumentos	54
Capítulo 5. Resultados	58
Capítulo 6. Discusión y Conclusión	66
6.2. Limitaciones	70
6.3. Sugerencias	71
7. Referencias	72
8. Anexos	77
8.1. Anexo 1	78
8.2. Anexo 2:	82

RESUMEN

El propósito de este estudio fue conocer la correlación existente entre el grado de Satisfacción Marital en las madres y el Estilo de Crianza utilizado. Para ello se utilizó una muestra de 60 sujetos; de los cuales 30 fueron niños de ambos sexos con edades de 11 a 13 años, a quienes se les aplicó la Escala de Estilos Parentales EMBU y los 30 restantes, fueron sus respectivas madres, a las cuales, se les administró la Escala de Satisfacción Marital (ESM) de Pick de Weiss y Andrade.

Los datos se analizaron estadísticamente por medio de una regresión lineal simple; obteniendo como resultado, la nula relación entre el nivel de Satisfacción Marital reportado por las madres y el estilo de crianza utilizado por ellas.

Palabras clave: Satisfacción Marital, Estilos de Crianza, Familia.

INTRODUCCIÓN

La familia es fundamental en el desarrollo de una persona, ya que son los padres los que tienen a su cargo la creación, el desarrollo y la formación de seres humanos (Satir, 1988), así como transmitir el sentido de identidad personal, la adquisición de la autonomía y en términos generales el ajuste psicosocial a sus hijos.

Esta vida familiar atraviesa por diferentes etapas a lo largo del tiempo, que se les conoce como Ciclo Vital Familiar; el paso de una etapa a otra puede traer consigo un sinnúmero de conflictos, y si la pareja no se ajusta a las nuevas necesidades de la familia podría causar problemas en el funcionamiento de la relación conyugal y parental.

Por ello, un aspecto fundamental dentro de la interacción de pareja es la satisfacción marital. Pick y Andrade (1988), la definen como la actitud que existe hacia la interacción marital y hacia el cónyuge, considerando aspectos afectivos como cognitivos del matrimonio, además de tomar en cuenta, la percepción individual de cada cónyuge y la relación entre ambos.

El nivel de satisfacción marital irá cambiando con el paso del tiempo y a través de los eventos vividos, ya que no es el mismo nivel de satisfacción cuando la pareja se acaba de casar, cuando nace el primer hijo, cuando lo/s hijo/s están en edad escolar o cuando éstos se empiezan a casar y a abandonar el hogar.

Por ende, el objetivo central de este trabajo fue investigar si el nivel de satisfacción marital reportado por las madres influye en el estilo de crianza que utilizan, ya que como se mencionó anteriormente, los hijos en edades tempranas dependen totalmente de las enseñanzas de sus padres, por lo que se deberá procurar que éstos se encuentren en mayor medida emocionalmente equilibrados.

Acerca de cómo criar a los niños, existen muchas ideas; algunos de los padres adoptan las ideas que sus propios padres usaron y otros más buscan consejos de amigos ó compañeros de trabajo, sin embargo, lo más importante es que estas prácticas se orienten positivamente para promover la salud psicológica del niño.

Baumrind (1971) propuso tres estilos de crianza: autoritario, permisivo y democrático.

Los padres con estilo autoritario no son receptivos a las demandas de sus hijos y son exigentes; para ellos la obediencia es una virtud que los hijos deben desarrollar, utilizan el poder de la fuerza cuando consideran que una conducta no es adecuada, por lo que esperan que se acepten las reglas sin cuestionamiento, habiendo un alto grado de control.

Por otro lado, los padres con estilo permisivo son demasiado receptivos a las demandas de sus hijos y nada exigentes, por lo que los niños son quienes regulan sus actividades y conductas y no se les fuerza a obedecer las reglas impuestas. Los padres con estilo democrático, son receptivos y exigentes, ponen límites a sus hijos de manera racional, y les hacen entender la utilidad de un cierto control y las consecuencias de la conducta, fomentando así el intercambio verbal.

Sin embargo, los padres regularmente se dirigen hacia polos opuestos: ó son muy autoritarios ó muy permisivos, siendo la mejor opción el equilibrio entre estos dos estilos, ya que se ha comprobado que los estilos de crianza llevados a los extremos fomentan conductas de riesgo y traen dificultades en el desarrollo psicológico del niño.

De esta manera, en el primer capítulo se hablará acerca de la familia, de los roles familiares, así como un breve introducción acerca de la pareja que dará paso al segundo capítulo en donde se tratará de lleno el tema de la satisfacción marital y finalmente en el tercer capítulo se mostrarán las diferentes clasificaciones acerca de los estilos de crianza, así como las características de los niños que son criados con un determinado estilo.

CAPÍTULO 1

LA FAMILIA

La familia surgió como una necesidad de supervivencia de los hombres, dando lugar a las primeras uniones entre hombres y mujeres por sexo, sin llegar a constituir aún una pareja que resulte en familia consanguínea. En esta etapa de la historia, no existía una organización familiar como se percibe ahora; más bien se trataba de un periodo de transición entre lo animal de la manada y lo humano de las primeras organizaciones sociales.

Así, al paso del tiempo, se fue redefiniendo el concepto “familia”, sin embargo, la mayor parte de los autores coinciden en que la familia es la estructura social básica donde padres, madres e hijos se relacionan entre sí.

A continuación se presentaran algunas definiciones:

Escardo (1974) señala que la familia es una identidad basada en la unión biológica de una pareja que se consuma con los hijos, constituyendo de esta manera un grupo primario en el que cada uno tiene funciones claramente definidas.

Para Satir (1986), la familia es el lugar donde se puede encontrar amor y comprensión, a través de está, los padres están encargados de la creación y desarrollo de los seres humanos.

Burgess y Locke (en Roche 2006), describen a la familia, como una unidad de interacción, relacionada por vínculos de matrimonio, nacimiento o adopción, cuyo objetivo central es crear y mantener una cultura en común que promueva el desarrollo físico, mental, emocional y social de cada uno de sus miembros.

Minuchin (1990), nos dice, que la familia es un sistema que ópera a través de pautas transaccionales; mismas que regulan la conducta de sus miembros.

Sluki, (en Cibanal, 2006) la define como un conjunto de interacción, organizado de manera estable y estrecha, en función de necesidades básicas con una historia y

un código propio que le otorgan singularidad; un sistema cuya cualidad emergente excede la suma de las individualidades que lo constituyen.

Finalmente, para Ackerman, (en Sánchez, 2004) la familia es un organismo sistémico social, abierto y dinámico, compuesto por personas relacionadas entre sí, cuyas pautas de interacción forman subsistemas (marital, fraternal, paternal), el cual forma parte a su vez de un sistema mayor que es la sociedad.

1.1 La familia como sistema

Ackerman y Minuchin, en sus definiciones nos hablan de la familia como un sistema que se encuentran en continua interacción con otros sistemas, por lo que me remitiré a la Teoría General de los Sistemas, para definir que es un sistema.

“Sistema” es una entidad que funciona como un todo por la interacción de sus partes. Las relaciones entre las partes y su influencia mutua son más importantes que la cantidad de partes o el tamaño de las mismas. Un cambio en una de las partes provoca un cambio en todas las demás y en el sistema total, (Hernández, 1996)

Ackerman (1992) retomó esta conceptualización y aplicó algunos conceptos de la Teoría General de los Sistemas al estudio de la familia: (Roche 2006)

- Globalidad e inclusión del sistema: Todo elemento forma parte de una globalidad mayor e incluye elementos diferenciados. Así, el ambiente general será la familia, a la que denominaremos “sistema”. Los compartimientos representan los subsistemas: conyugal, filial, paterno-filial, materno filial, individual. A través de estos subsistemas el sistema familiar se diferencia y realiza sus funciones.
- Equifinalidad: Se refiere a que resultados similares pueden tener distintos orígenes, puesto que lo decisivo es la naturaleza de la organización; osea, la estabilidad de los sistemas puede lograrse de diferentes formas.

- Fronteras o límites: Entre los diversos sistemas o suprasistemas, existen zonas de transición, las cuales se denominan fronteras o límites, y estas, pueden ser intrafamiliares (se dan entre los subsistemas de la familia) e interfamiliares (se dan entre diversas familias o entre la familia y su suprasistema: la comunidad).

Las fronteras se clasifican en: (Suárez, 2002)

- Rígidas: Son aquellas que no permiten el ingreso de un subsistema a otro.
- Difusas: Son aquellas que permiten que todo o gran parte de lo que ocurre en un subsistema produzca efectos en el otro.
- Normales: Serían aquellas que permiten mantener un “terreno propio”, en algunos temas y también la interacción fluida con otros subsistemas en otros temas.

- Retroalimentación

Es el retorno de los efectos de una acción que influye en un paso siguiente, es un vínculo de dos direcciones. Sus características son: (García, 2002)

1. Introducir cambios al sistema con base en la información que posee acerca de su medio ambiente.
2. Puede ser positiva o negativa: la primera lleva al cambio; la segunda, desempeña un papel importante en el logro y mantenimiento de la estabilidad.
3. Lograr un proceso recursivo que incorpora la autocorrección.

- Ordenación Jerárquica. Incluye el dominio que unos miembros ejercen sobre otros, las responsabilidades que asumen y las decisiones que toman, así como, la ayuda, la protección, el consuelo y el cuidado que brindan a los demás. (Los padres son responsables del cuidado de los hijos, situación que los coloca en una posición superior al subsistema filial).

- Teleología: El sistema familiar se adapta a las diferentes exigencias de los diversos estadios de desarrollo por los que atraviesa, con el fin de asegurar continuidad y crecimiento psicosocial a sus miembros.

1.2 Ciclo Vital Familiar.

El curso vital de las familias evoluciona a través de una secuencia universal que prevalece a pesar de las diferencias culturales. (Ochoa, 1995) En cada etapa, se producen cambios adaptativos vinculados con las variaciones de la composición familiar que obligan una reorganización de roles y reglas del sistema, así como una modificación de los límites familiares internos y externos.

El Ciclo vital Familiar se ha dividido en fases que se podrían denominar típicas, para familias clásicamente típicas, sin embargo, es importante resaltar, que este modelo corresponde a una abstracción realizada con fines didácticos, ya que en la práctica es fácil observar como las fases se superponen unas con otras, así como también es posible encontrar familias que no evolucionan en la dirección que el modelo predice. (Sarquis, 1995).

Las fases son las siguientes:

- Periodo de “galanteo” y elección de pareja.

Es una etapa de ensayo y prueba, de independencia en relación a la familia de origen y desarrollo de un yo social. El individuo tiene que hacerse un espacio en la sociedad. Parte de la importancia de esta fase, es el surgimiento a la apertura con el sexo opuesto, con la pretensión de formar una pareja estable. Ello implica desarrollar una serie de habilidades que permitan una vida en común, íntima y duradera.

En el contacto con el otro, se van probando posibilidades de relación y conociendo límites personales.

- Establecimiento de la Relación.

A medida que la relación se va consolidando se crea una serie de expectativas de futuro y una primera definición de la relación.

Los miembros de la pareja negocian sus pautas de intimidad, comunicación, placer y displacer.

- Formalización de la relación

Es la transición mediante el contrato matrimonial, de la vida de noviazgo a la vida de casados. La tarea primordial de esta fase es la construcción de un “nosotros”. Hacia el interior de la pareja; la regularización de la distancia, lograr un ajuste en lo sexual y dividir funciones. Hacia el exterior, deberán reordenar las relaciones con la familia extensa y con los amigos, a manera de que la pareja cuente con una basta red social, sin que pierdan la diferenciación lograda.

En este periodo de formación de la pareja, la elaboración de pautas es esencial para expresar y resolver conflictos.

- Luna de Miel

En esta etapa, los cónyuges comienzan a compartir su nueva vida de casados, se produce un contraste entre las expectativas generadas en la segunda etapa y la realidad que conlleva la convivencia, lo que hace una necesaria división de las funciones que desempeñará cada miembro de la pareja, así como la creación de pautas de convivencia. Provocando una segunda definición de la relación. Además, los recién casados negocian la naturaleza de los límites que regularan la relación entre ellos y sus familias de origen, sus amigos, el mundo del trabajo, el vecindario y otros contextos importantes.

- Creación del Grupo Familiar o Llegada de los hijos.

Esta etapa abarca desde la aparición de los hijos, hasta la emancipación de éstos. Junto con las alegrías que produce la llegada de un hijo, la pareja vive una serie de tensiones en la vida matrimonial: se deben hacer muchas renunciaciones y dar mucho de su tiempo al bebé. Con frecuencia el padre se siente frustrado y

abandonado, y la madre abrumada por las necesidades del hijo, además, se producen cambios en la sexualidad y en la intimidad. (Rage 1997, en Lemus 2001). Así mismo, la pareja debe reorganizarse, haciendo una nueva división de roles que incluya el cuidado y la crianza del niño, así como el funcionamiento familiar de conjunto. Es necesario que los cónyuges desarrollen habilidades parentales, de comunicación y negociación, ya que ahora tienen la responsabilidad de cuidar, proteger y socializar a su hijo.

- El comienzo de la escolaridad y adolescencia.

En esta etapa es común que las madres regresen al mundo de los estudios o del trabajo. Es un momento en donde se redistribuyen las responsabilidades del hogar. Un empleo fuera del hogar cambia a toda la familia y los valores. También es frecuente la falta de tiempo para estar con la pareja o con los hijos.

- Período intermedio del matrimonio.

Es probable que en esta época el estatus social de la familia esté más consolidado, quedando menos objetivos externos por los que esforzarse. (Willi, 1978, en Sarquis, 1995)

Los cónyuges están alcanzando los años medios de sus ciclos vitales, con la correspondiente crisis, especialmente para el hombre, que evalúa lo realizado hasta el momento, mientras descubre que hay un tiempo limitado para obtener lo que se ha propuesto lograr en la vida.

Willi (et. al) asegura que en esta época, los cónyuges tienen una segunda crisis de identidad. Están menos dispuestos a subordinar sus propios intereses a los del matrimonio y la familia, queriendo recuperar aquellas posibilidades de vida que no realizaron. Algunos individuos entablan relaciones extramaritales, lo que en un inicio puede producir un efecto rejuvenecedor y prestarle un nuevo sentido a la vida, pero luego surge el conflicto y la ambivalencia.

De igual manera, en este periodo la mujer está más libre, ya que los hijos plantean menos exigencias, por lo que ahora puede dedicarse más a su desarrollo personal.

En el ámbito de la pareja, es posible encontrar que la relación matrimonial se profundiza y se observan relaciones estables con la familia extensa y con un círculo de amistad.

Sin embargo, para muchas familias esta puede ser una época difícil, ya que con frecuencia, el marido se siente desilusionado en relación con sus metas profesionales; asimismo los hijos entran a la adolescencia, planteando una necesidad de revitalización de la coalición parental, junto a la renegociación de reglas en la familia.

En este periodo, en la que los hijos están menos en casa, la pareja se va haciendo más fuertemente a la idea de que quedaran solos. Algunas veces han acordado estar juntos hasta que los hijos crezcan, por lo que pueden entrar en un estado de tensión conyugal, pudiéndose desencadenar un proceso de separación.

- Cuando los hijos se van.

La partida de la casa del primer hijo, pone a la familia en una posición que ha sido descrito como “plataforma de despegue”. Cuando los hijos se van, la familia se convierte en un “nido vacío”

Cuando los hijos comienzan a separarse de los padres, el matrimonio tiene que ir elaborando una nueva relación como pareja. Muchas veces, en este período, los cónyuges se encuentran con poco que compartir, puesto que durante muchos años sus intereses estuvieron centrados en el cuidado de sus hijos.

Hay que negociar las relaciones con los hijos como verdaderos adultos, junto con incluir a los nuevos parientes “políticos”

Los padres deben permitir que sus hijos tengan sus propias parejas y su propia vida. Junto con todos estos cambios, generalmente los cónyuges se ven enfrentados a la jubilación, la separación y muerte de sus seres queridos y a la suya propia.

Minuchin (1984), señala que aunque este periodo suele verse como una etapa de pérdida, puede implicar un gran desarrollo para los cónyuges, si como individuos y como pareja son capaces de realizar los sueños y proyectos ideados cuando estuvieron dedicados al cuidado de sus hijos.

- La vejez, el último tiempo compartido.

La vejez esta asociada tradicionalmente al retiro de la vida afectiva. Van muriendo los antiguos amigos, y el mundo con el que se estaba familiarizando va cambiando. En estos momentos, la pareja suele unirse con mayor fuerza, dependiendo en mayor medida el uno del otro.

Cuando muere alguno de los cónyuges, el otro debe entregarse a la dependencia de otra persona, debiendo generalmente la familia enfrentar el cuidado del familiar mayor. Cabe señalar que la mujer presenta una ventaja para enfrentar la muerte de su pareja, puesto que ella esta acostumbrada a estar y llevar la casa.

1.3 Los vínculos familiares.

Existen diferentes vínculos dentro del sistema familiar; cada vínculo supone ciertas prescripciones, proscipciones y modalidades de intercambio. La cualidad de estos vínculos va cambiando a medida que la familia y sus integrantes crecen y se desarrollan.

Las relaciones entre los vínculos familiares son complejas, ya que solo se puede aprender en sus características definitorias, si se piensa a cada uno en relación con los otros, esto es, formando parte de una estructura.

Por otro lado, el transcurrir del ciclo vital familiar va a significar vicisitudes en los vínculos intersubjetivos entre los miembros del grupo familiar. Estos vínculos irán cambiando en el devenir de este ciclo vital. (Núñez, 2007)

- Vínculo conyugal o matrimonial.

Para que la familia se inicie, en una primera instancia se tiene que constituir el vínculo de pareja. En un momento de la vida aparece en el ser humano el deseo de unirse con otro que no pertenezca al núcleo familiar para comenzar a armar un proyecto de pareja. El incesto no esta aceptado en nuestra cultura.

En todas las sociedades encontramos diferentes formas de unión entre hombres y mujeres llamados “matrimonio”.

Puget y Berenstein (1980, en Núñez 2007), sostienen que el vínculo de pareja es “una estructura entre dos personas de diferente sexo desde un momento dado, cuando establecen el compromiso de formarla en toda su amplitud”.

El vínculo matrimonial está regido por prescripciones y prohibiciones provenientes del medio sociocultural, denominadas por Puget y Bernstein “parámetros definitorios”, que incluyen, la cotidianeidad, un proyecto vital compartido, las relaciones sexuales y la tendencia monogámica.

Por otro lado, en lo que respecta a lo que cada integrante de la nueva pareja aporta desde su pertenencia familiar previa y a las vicisitudes que acontece en la creación de lo nuevo, Caratazzolo (2002 en Nuñez 2007) nos dice: “Cada integrante de la nueva familia trae a la misma sus valores, normas, costumbres, gustos y preferencias, que son el fruto de su identificación con la familia de origen. Este encuentro tendrá como resultado una nueva identidad, producto de la integración de ambos, o, por el contrario, será fuente de conflictos. El éxito o fracaso de este proceso dependerá de la adherencia de los miembros de la pareja a su familia de origen, de los celos que la familia del cónyuge pueda movilizar en el otro, y de las situaciones de hostilidad con la familia del otro surgidas con anterioridad o posterioridad a la constitución de la pareja.

Si bien suele haber un alto nivel de expectativas en la formación de la pareja como instrumento para aliar la felicidad y el confort, la gratificación y satisfacción de necesidades, los conflictos están presente; si son encarados y procesados, ofrecen la oportunidad para el crecimiento y el desarrollo.

Generalmente la pareja, va a anhelar el advenimiento de uno o varios hijos; lo que dará lugar al surgimiento del vínculo paterno-filial.

- Vínculo Paterno-Filial.

Con el advenimiento del embarazo, la pareja conyugal afronta reformulaciones y transformaciones en su relación y en su vida cotidiana. En esta fase, suele haber una redistribución de los afectos, ya que hace su aparición un tercero que ya

disputa un lugar propio, y requiere que se vaya armando un espacio para su inclusión. Desde este momento, los miembros de la pareja cada vez más se piensan a sí mismos en su papel de madre y padre. Se gestan proyectos de cómo se desea ser como padre, y como se desea que el otro sea en esa función.

La llegada del hijo significa el acceso a la triangularidad para toda la vida, demandando gran esfuerzo, sobre todo en los primeros años de su crianza.

La parentalidad implica un proceso dinámico de desarrollo que comienza antes del embarazo, con las expectativas tanto de la madre como del padre depositadas en el futuro hijo, y perdura a lo largo del ciclo vital.

- Vínculo fraterno.

Se denomina vínculo fraterno a las modalidades y vicisitudes de la relación entre los hermanos.

Mientras que con el nacimiento del primer hijo se establece el vínculo paterno-filial, cuando nace el segundo hijo, surge el vínculo fraterno.

Este hermano puede ser vivido, como el intruso capaz de despojar el lugar propio y de arrebatar el afecto de los padres.

Es un hecho indiscutible que con su presencia se va a producir una perturbación en el equilibrio establecido hasta ese momento en la estructura familiar.

Este es un vínculo que tiene mayor duración; se extiende desde la infancia y se puede prolongar a lo largo de toda la vida. Ahí se viven experiencias emocionales muy intensas y contradictorias: celos, rivalidades, competencias, enojos, amor, afecto, intimidad, lealtad, solidaridad, etc.

En las familias con un solo hijo, el vínculo fraterno se puede establecer, con características similares a las señaladas, con los primos.

Los hermanos sirven de modelos de identificación, diferentes a los padres, por el hecho de pertenecer a una misma generación.

La familia como sistema, opera a través de pautas transaccionales, las cuales al repetirse establecen la manera, el cuando y el con quién relacionarse, reforzando de este modo al sistema.

1.4 Tipos de Familia

En la actualidad, existen diversos tipos de familia, para poder hacer una clasificación, es necesario partir de dos afirmaciones:

1. Ninguna sociedad de un cierto tamaño tiene un único tipo de familia.
2. La gran variedad de tipos de familia dependen de la cultura, la región geográfica y el nivel socioeconómico.

Koning (1981), clasifica a las familias en:

- Familia Extensa, ésta se refiere no sólo al tamaño, si no también a la estructura de valores y de dominación por parte del patriarcado o del hermano mayor.
- Familia Nuclear o conyugal: se refiere a la concentración del grupo primario: esposa, esposo e hijos.
- Familia mixta: en ella existen los dos tipos mencionados anteriormente.

1.5 Funciones Familiares.

La familia determina las formas de conducta que se requieren para los roles que desempeña cada uno de sus miembros, de acuerdo a las funciones que la misma familia cumple.

Parrés (1982, en Méndozza 2008) menciona que los primeros años del vivir, se comparten casi exclusivamente con la familia nuclear, que es la unidad básica de crecimiento, experiencia, realización y fracaso. Así mismo considera que las funciones de la familia deben ser las siguientes:

1. Proveer comida, abrigo y otras necesidades para la vida y protección ante el peligro.
2. Proveer el contexto social para el desarrollo de las ligas afectivas en la vida familiar. El contexto para el desarrollo del afecto.
3. La oportunidad para el desarrollo de la identidad personal ligada a la identidad familiar lo que proporciona la identidad psíquica y la fortaleza para enfrentar nuevas experiencias.
4. El desenvolvimiento de los roles sexuales que prepara la madurez sexual y la satisfacción.
5. La preparación para la integración social y la aceptación de la responsabilidad social.
6. El cultivo del aprendizaje y el apoyo para el desarrollo de la creatividad y la iniciativa.

Por otro lado Cibanal (2006) nos habla de funciones internas y externas como:

a) *La protección psico-social de sus miembros. (interno)*

En todas las culturas, la familia imprime a sus miembros un sentimiento de identidad independiente. La experiencia humana de identidad posee dos elementos:

-El sentimiento de la identidad de cada miembro se encuentra influido por su sensación de pertenencia a una familia específica. Cada familia o tronco familiar tiene sus características propias que las distinguen de otros grupos de familias.

-El sentido de separación y de individuación se logra a través de la participación en diferentes subsistemas familiares en diferentes contextos familiares, al igual que la participación en grupos extrafamiliares.

b) La acomodación y transmisión de una cultura. (externo)

Aunque la familia es matriz del desarrollo psicosocial de sus miembros, también debe acomodarse a la sociedad y garantizar alguna continuidad a su cultura.

Otra perspectiva es la de Núñez (2007); para ella, estas funciones se dividen en materna y paterna que pueden ser ejercidas por los dos padres, por uno de ellos solamente o por otras personas sustitutas.

- ❖ Función Materna: Se asocia a actitudes físicas y emocionales de cuidado para sus hijos.
- ❖ Función Paterna: Se asocia a actitudes que posibilitan el orden dentro de la familia, así como favorecer el desprendimiento, la interdependencia y la separación del hijo, primero de la madre y posteriormente de la familia.

Por último, Minuchin y Fishman (1984) consideran que una función que debe cumplir la familia como grupo, es apoyar la individualización pero al mismo tiempo proporcionar un sentimiento de pertenencia.

1.6 Funcionamiento Familiar

El funcionamiento familiar hace referencia a los patrones de interacción entre los integrantes de la familia, que les permite valorar los éxitos y fracasos, así como las reglas que determinan quién y de qué manera participa.

La familia funcional se puede considerar a partir de cuatro categorías básicas que pueden ser definidas en términos de: funcionamiento asintomático, funcionamiento óptimo, funcionamiento familiar promedio y procesos transaccionales familiares. (Walsh 1983 en Mendoza, 2008)

1. Funcionamiento Familiar Asintomático: Desde la perspectiva clínica, una familia se considera normal si no presenta síntomas recientes, disfunción o psicopatología en cualquiera de sus miembros.
2. Funcionamiento Familiar Óptimo: Este acercamiento a la normalidad parece definir acertadamente a la familia en términos de características positivas o ideales. El funcionamiento familiar óptimo se ubica en la cúspide de un continuo, en medio se encuentran las familias asintomáticas y al final, del otro lado del intervalo, se sitúan las familias severamente disfuncionales.
3. Funcionamiento familiar promedio: Una familia es vista como normal desde la perspectiva, de su promedio o ajustes a un patrón típico o prevaleciente en la mayoría de las familias.
4. Procesos transaccionales de la familia: Desde esta perspectiva, las familias normales son conceptualizadas en términos de procesos universales que son característicos de todos los sistemas. Los procesos básicos involucran la integración, el equilibrio y el crecimiento de la unidad familiar, relacional y del sistema individual y social.

1.7 La Pareja.

Históricamente el hombre y la mujer se han unido para satisfacer necesidades biológicas, psicológicas y sociales. En nuestra cultura, esta unión se ha formalizado a través del matrimonio (civil o religioso), dentro de un sistema monogámico, y aunque la sociedad ha concebido otras opciones más amplias como la unión libre y las madres solteras, el matrimonio continúa siendo la opción más generalizada dentro de la población que ha decidido iniciar una relación de pareja estable.

Los jóvenes, para tomar la decisión de vivir en pareja (matrimonio) se ven motivados por diferentes factores y necesidades. Saxton, (1977, en Méndez 1999) menciona las siguientes:

- *Necesidades materiales*: Económicamente, el matrimonio puede facilitar la adquisición de bienes materiales que van desde la provisión de alimento hasta el cuidado de la casa e hijos. Esto se facilita con la división de tareas que se establecen en la relación matrimonial.
- *Necesidades sexuales*: Hasta el momento en nuestra sociedad, el matrimonio continúa siendo la única institución que permite que una pareja mantenga relaciones sexuales de una manera aceptada.
- *Necesidades de procreación*: Es importante recordar que algunos grupos o instituciones religiosas consideran a la procreación como la principal función del matrimonio.
- *Adquisición de estatus*: Todas las sociedades conceden mayor estatus a los adultos, y del mismo modo, todas reconocen al matrimonio como uno de los pasos más importantes en la transición de la adolescencia a la adultez.
- *Necesidad de cumplir con las expectativas sociales*: La sociedad espera de una persona que se case ya sea como un gesto de conformidad o como un proceso de adaptación a los patrones normativos y por el mantenimiento del orden social. Por lo tanto las presiones sociales al respecto son considerables debido a la necesidad de ser aceptado como parte de un grupo.

Por otra parte, Jackson (1968) considera que se le deben sumar a los anteriores:

- *La presión inconsciente de mejorar o superarse*: Casi todos los individuos tienen la imagen de lo que sería el ego ideal o de la complementación de las carencias personales; por esta razón muy a menudo las personas buscan como pareja a aquellas que de alguna manera posean características que ellas no tengan.
- *La soledad*: Este factor lleva a muchas personas a casarse, creyendo que el matrimonio la curará.

- *Embarazo*: Frecuentemente se puede observar que algunos matrimonios se llevan a cabo por un embarazo premarital; esto produce una problemática especial, ya que constituye una situación totalmente forzada, pues no permite a la pareja experimentar a solas algún tiempo de conocimiento mutuo, lo que resulta tan importante para la convivencia futura, pudiendo ocasionar conflictos a corto y largo plazo.

Pero, ¿que entendemos por pareja? Andolfi y Zwerling, 1991; Minuchin y Fishman 1991), la conciben como un sistema dentro de otros sistemas en donde se fijan límites y se mantiene el equilibrio a través de una serie de circunstancias como la lucha por el poder, por quien pone distancia, quién busca el acercamiento sexual, el tipo de tareas que hace cada miembro hará en el hogar y el trato a los hijos.

De la misma manera que la familia, la pareja atraviesa por diferentes etapas que están marcadas por sucesos significativos de su vida.

Levison (1974 en Lemus, 2001) propone las siguientes:

1. Selección: (Duración Variable) Comúnmente, parte de una necesidad básica, que debe ser satisfecha por el cónyuge y del enamoramiento existente, el cual es influido por la apariencia física, recuerdos, juicios de otras personas importantes, poder, capacidades intelectuales y/o afectivas etc.
2. Transición y Adaptación (Del primer al tercer año de matrimonio) Esta etapa implica la adaptación a un nuevo sistema de vida con diferentes hábitos, demandas y satisfacciones con el cónyuge; es necesaria la creación y definición de límites con las familias de origen. Los fracasos en el desarrollo de territorio e identidad como pareja se dan frecuentemente por la intromisión excesiva de los padres.
Se empiezan a negociarse las diferentes reglas referentes a la intimidad, resultando en una definición de lo permitido y prohibido. También la pareja

comienza a probar su poder con relación a diversos aspectos como la administración del dinero, diversiones, etc.

Son frecuentes las discusiones; si la pareja adopta mecanismos de evasión los conflictos no se resuelven.

3. Reafirmación como pareja y paternidad (Del tercer al octavo año de unión).

En esta fase surgen serias dudas sobre lo adecuado de la selección del cónyuge; su resolución conduce a una reafirmación de la estabilidad de la pareja o a una certeza de que lo más adecuado es la separación o el divorcio.

Son mas comunes los celos con relación a amistades y es cuando los limites son más frecuentemente violados por esas amistades. Hacen su aparición las aventuras extramaritales o amantes bien definidos.

La mayor parte de las parejas se inicia en la tarea de ser padres, lo cual conlleva satisfacciones y presiones; surgen las tensiones inherentes a la paternidad provenientes de la reactivación de viejos conflictos no resueltos en el desarrollo temprano.

Habitualmente la intimidad se profundiza y la labor de elaboración de las reglas finaliza. Si embargo, debido a las dudas mencionadas, es probable que exista ambivalencia en la intimidad.

El aspecto de poder se define como resultado de las múltiples resoluciones de conflicto en la etapa anterior.

4. Diferenciación y Realización: (Del noveno al decimo quinto año) Se

caracteriza por un proceso de diferenciación que se inicia con la consolidación de la estabilidad del matrimonio y la terminación de las dudas acerca de la elección del cónyuge. En ocasiones, en las fases tempranas de esta etapa, estas dudas se agravan, pero su resolución, en general da la oportunidad de lograr un mayor desarrollo y realización personal; surgen a la vez muchos conflictos debido a las diferencias en el ritmo de crecimiento

del esposo y de la esposa, y a las diferencias en las formas o métodos de alcanzar una productividad óptima.

Las violaciones de los límites provienen principalmente de relaciones extramaritales; pero lo frecuente es que la pareja solidifique sus límites y con esto defina su identidad como tal. En los “buenos matrimonios”, la intimidad se profundiza notablemente; en los “malos”, se consolida un alejamiento gradual y progresivo.

5. Estabilización: (del decimoquinto al trigésimo año de matrimonio).
Generalmente se da una búsqueda del equilibrio entre las aspiraciones y los logros, dando lugar a un proceso de reafirmación de prioridades, que conduce a una estabilización de ambos en el matrimonio. Se dan problemas de apreciación y valoración del éxito logrado y de aspiraciones futuras. Aparecen conflictos acerca de la pérdida del atractivo y habilidades físicas que pueden reactivar viejas dudas sobre lo adecuado de la selección del cónyuge; pueden darse relaciones extramaritales con personas más jóvenes.

En este periodo, ocurren separaciones de aquellos matrimonios que antes no la aceptaron por la presencia de los hijos. También hacia el final de esa etapa, los límites se hacen muy estables, salvo casos de crisis como en las enfermedades graves o cambios bruscos en los equilibrios de poder e intimidad.

La intimidad en este periodo se encuentra gradualmente amenazada por el proceso de envejecimiento y por la monotonía que habitualmente se presenta como concomitante al proceso de estabilización. La partida de los hijos puede aumentar o disminuir la intimidad de la pareja, según el grado en que los hijos estaban interpuestos; esto también influye en el aspecto del poder, dando paso a nuevos conflictos similares a los de las primeras etapas del matrimonio, volviendo a definirse la jerarquía de cada uno.

6. Enfrentamiento con vejez, soledad y muerte. (Del trigésimo al cuadragésimo año de matrimonio). Los principales problemas con la vejez es la pérdida de capacidades físicas e intelectuales, la soledad por la partida de los hijos y las muertes graduales de parientes, amigos y el rechazo en general hacia los ancianos. Todas estas situaciones representan fuentes de tensión para la pareja y, aunque tienen variaciones en sus respuestas el común denominador es la angustia, la necesidad de apoyo y afecto.

Para concluir este capítulo y tomando en cuenta el papel central que juegan en la vida de pareja un sin número de aspectos individuales, grupales y sociales de cada ser humano, resulta de gran importancia, entender, explicar y predecir que aspectos y componentes de la relación de pareja son básicos para el logro de interacciones constructivas, funcionales y satisfactorias; uno de estos aspectos es la Satisfacción Marital. Casas y Méndez (1986), señalan que dentro de las relaciones interpersonales, es el factor más importante para la vida, ya que favorece el cambio y el progreso entre las relaciones de hombres y mujeres.

CAPÍTULO 2

SATISFACCIÓN MARITAL

El grado de satisfacción marital es de suma importancia, ya que éste es un posible indicador de la estabilidad y felicidad de una relación. En la búsqueda de conocer las implicaciones que tiene esta variable en la vida de las personas y dentro de su relación, diversos autores han tratado de definirla.

Burgess y Locke (1944), plantearon a la Satisfacción Marital como la correspondencia entre la relación actual y la esperada.

Blood et al (1960, en Garfias 2006) definen a la satisfacción marital como una evaluación global y subjetiva que un sujeto hace de su cónyuge y su relación.

Luckey (1964) afirma que la satisfacción marital se relaciona con la percepción que una persona de la pareja tiene de la otra y con la congruencia de la autopercepción del otro.

Para 1968, Hawkins y Johnsen, señalaban que la satisfacción marital se conformaba de sentimientos subjetivos de felicidad, satisfacción y placer, experimentados por un cónyuge al considerar todos los aspectos actuales de su matrimonio.

Berger y Keller (1970, en Garfias 2006) la definieron como la realidad construida por los miembros de la díada marital, sugiriendo que no es lo que sucede en el matrimonio, sino, como lo definen los miembros.

Para Roach (1981), es la percepción que se tiene del matrimonio a lo largo de un continuo de menor a mayor favorabilidad en un determinado momento en el tiempo. La satisfacción es sería una actitud, que estaría sujeta a cambios a través del tiempo, sobre todo con relación a experiencias significativas.

Bahrt (1983) la conceptualiza como una evaluación subjetiva de la calidad total del matrimonio. El grado en que sus necesidades, expectativas y deseos son cumplidos en el matrimonio.

Rivera (1988) señala que la Satisfacción Marital es la relación subjetiva experimentada en el matrimonio. Según Wigdor (1989) y Rivera (1992), la satisfacción marital se ha visto tanto en términos de evaluación global y subjetiva que se hace del cónyuge, así como con base en la evaluación de aspectos específicos de la vida matrimonial.

Marcet et al (1990) definen a la Satisfacción Marital como un conjunto de actitudes, sentimientos y autoreportes sobre la relación de pareja en términos de polaridad: satisfacción vs insatisfacción; felicidad vs infelicidad y ajuste vs desajuste.

Olson (1991, en García 2002) refiere Satisfacción Marital como sentimientos subjetivos de felicidad, placer y satisfacción que experimentan los cónyuges en su relación, como un continuo de gran satisfacción a gran insatisfacción; además señala que es una variable de actitud, por lo que se constituye como una propiedad individual de cada cónyuge.

Así mismo, Díaz Loving (1995, en Roca 2003) la define como la apreciación subjetiva que un individuo hace del bienestar, calidad y valor de las diferentes facetas de su pareja y de su interacción con ella.

Cada definición se refiere a la percepción y evaluación que cada miembro de la pareja hace de su pareja y de su propia relación. Estos procesos de evaluación y percepción crean en cada persona una actitud ante la pareja y sus diversas formas de interacción que tienen que ver con su vida cotidiana.

Así mismo no sólo es importante conocer las diferentes formas de definir la satisfacción marital, sino también conocer los modelos que explican qué elementos son centrales en la experiencia de la satisfacción.

Como pudo observarse existe una gran diversidad de definiciones acerca de la satisfacción marital, sin embargo, este trabajo, se basará en la definición dada por Pick y Andrade (1988), que definen a la Satisfacción Marital como la actitud que existe hacia la interacción marital y hacia el cónyuge, considerando aspectos afectivos como cognoscitivos del matrimonio. Estos aspectos incluyen:

- Interacción Marital.

Este tipo de interacción se refiere a la satisfacción que un cónyuge tiene con respecto a la relación cotidiana que lleva con su pareja, además de tomar en cuenta el interés que pone el cónyuge en su pareja.

La importancia de incluir este tipo de rasgo obedece a investigaciones que han demostrado el papel central que juegan los roles, la percepción y la dinámica, como aspectos importantes de satisfacción marital.

Pearsons (1958, en Sánchez 2004), describe patrones conductuales especificados para cada género; el rol femenino se presenta como más cálido y expresivo, mientras que el rol masculino se describe como más asertivo, racional y orientado hacia la actividad instrumental.

Grezemkosky (1988) reporta que la satisfacción marital también se ha estudiado en relación a la asignación de roles que cada miembro de la pareja desempeña en la relación, el rol primario del hombre es visto como el de pilar económico de la familia; este pilar es intercambiado por los diferentes servicios de la mujer, que

generalmente es el cuidado de los niños y el trabajo en el hogar. De acuerdo con este punto de vista, el matrimonio se apoya en este intercambio recíproco de roles.

En lo que respecta a la Percepción, Rivera, Díaz y Flores (1988), encontraron que en México, el hombre tiende a percibir a su pareja como más afectiva, debido quizá, a que en la mujer se presentan más características expresivas que instrumentales, pero, también, la pueden percibir como caprichosa, insegura, presumida y mentirosa.

Por otro lado, las mujeres en general, perciben a su pareja en forma positiva, lo cual nos predice satisfacción conyugal. (Díaz, Andrade y Camacho, 1986)

Finalmente en lo que respecta a la dinámica familiar, Leñero (1994) realizó un estudio, de lo que derivó, que las tareas calificadas como propias de los varones siguen siendo igualmente asignadas a ellos; incluso cuando la mujer trabaja fuera del hogar, manifestando que “le ayuda al marido”, en su responsabilidad de proveer ingresos.

- Aspectos Emocionales.

Este apartado se refiere a la satisfacción que un cónyuge tiene con respecto a las reacciones emocionales de su pareja.

Leñero, (1994) menciona que el primer paso para resolver los problemas en la familia, a fin de disfrutar mayores ratos de bienestar, es entender las emociones más relacionadas con los conflictos de pareja: el enojo y la tristeza.

Dichas emociones son la consecuencia de pensamientos e interpretaciones específicas que se hacen de la interacción de pareja.

Rivera, Díaz y Flores (1990) mencionan que la satisfacción dentro de la pareja depende del aspecto emocional, en el cual las parejas que presentan amor, amistad e interés se sienten más satisfechas en su relación.

- Aspectos Estructurales.

Estos aspectos se refieren a la satisfacción que un cónyuge expresa de la forma de organización, establecimiento y cumplimiento de las reglas de su pareja.

La relación de los diferentes niveles de interacción en la pareja intervienen en una mayor o menor satisfacción en hombres y mujeres.

2.2 Expectativas Matrimoniales.

La calidad de la relación conyugal depende en gran parte de la actitud que cada persona experimenta hacia su relación, es decir, del grado de satisfacción y complementariedad que se le pueda dar a las expectativas de cada uno de los cónyuges en los cuales intervienen todas las necesidades y deseos del psiquismo individual.

Se estima que gran parte de la crisis del matrimonio se debe a las expectativas que se tenían tanto de él como de la pareja y que han sido demasiadas, confusas o inadecuadas. Klemmer, (1988, en Hernandez, 1996).

Denominamos expectativa matrimonial, al conocimiento de los cónyuges, de lo que se espera de la relación en sí, de la pareja y lo que espera el otro de sí.

-Demasiadas expectativas.

La televisión y la publicidad crean imágenes falsas de lo que debería ser una relación, de cómo debe ser la esposa o el esposo perfecto.

Casi imperceptiblemente se están formando expectativas sobre la persona con quien se casarán y el tipo de relación que tendrán.

Otra influencia en las expectativas matrimoniales son las actitudes y valores obtenidos de la vida familiar de cada uno.

-Expectativas confusas.

Los papeles sociales están en continuo cambio y lo hacen tan rápido que es difícil identificar cuáles son las expectativas adecuadas para el desempeño de esos papeles. Este tipo de confusión conduce a una ambivalencia psicológica que a su vez puede dificultar la satisfacción marital.

-Expectativas insuficientes.

Este tipo de expectativas se refiere a que en nuestra sociedad se niega satisfacción a los miembros de la familia que no proporcionan suficientes expectativas. Es decir, algunos cónyuges tienen pocas e insuficientes funciones y por lo tanto no provocan para sí mismo ni para el compañero satisfacción alguna. En el matrimonio ambos cónyuges tienen que poner de su parte para obtener satisfacción.

-Diferentes expectativas de la pareja.

Cada individuo llega al matrimonio no sólo con sus expectativas condicionadas de hombre o mujer, sino con una serie completa de costumbres, actitudes y valores que son de suma importancia para él.

Así, las diferentes expectativas de los papeles conyugales son responsables de todas o la mayor parte de las dificultades en el matrimonio.

Mientras mayor sea la congruencia de las percepciones que cada cónyuge tiene de sí mismo y de su papel dentro del matrimonio, así como las percepciones de su pareja, más probablemente se logrará un matrimonio satisfactorio.

Investigaciones como la de Rivera, Díaz-Loving y Flores 1981, (en Hernández, 1996) han confirmado y demostrado que las diferencias en las expectativas de los papeles conyugales son responsables de todas o la mayor parte de las dificultades en el matrimonio, así, entre mayor sea la congruencia de las percepciones que cada cónyuge tenga de sí mismo y de su papel dentro del matrimonio, además de las percepciones de su pareja, más probablemente se logrará un matrimonio satisfactorio.

2.3 Modelos Teóricos de Satisfacción Marital.

El objetivo primordial de estos modelos es tratar de explicar el proceso por el cual los miembros de una pareja se sienten satisfechos en su relación.

Uno de estos modelos es el planteado por Hicks y Platt 1970, (en Cañetas, 2000), que ven a la Satisfacción Marital de forma global y medida como el balance entre elementos negativos (soledad, contemplación de divorcio, quejas, etc) y elementos positivos (afecto, intereses comunes, adaptación, etc.).

Miller (1976) estableció siete elementos necesarios para lograr la satisfacción marital (antecedentes de socialización, roles de transición en la familia, número de hijos, años de casados, frecuencia y duración de la convivencia, nivel socioeconómico y espacio para los niños) de los cuales, sólo la transición de roles y la duración de la convivencia afectan directamente a la satisfacción. (Roca, 2003)

Rollings y Galligan, (1978) bajo la teoría de la interacción simbólica) concluyeron que la presencia, el número y la edad de los hijos son variables que tienen una relación muy importante con la satisfacción.

Mc Namara y Bahr (1980) clasificaron los estudios realizados respecto a la satisfacción en tres modelos psicológicos:

1. *El Bipolar*: en el cual la satisfacción del matrimonio es un balance entre los aspectos positivos y negativos del matrimonio.
2. *El modelo separado*: que plantea que la satisfacción o insatisfacción son dimensiones independientes, y
3. *El modelo unipolar*, que es el menos utilizado, y está en función de la frecuencia de aspectos satisfactorios.

Lewis y Spainer (1980) desarrollaron un modelo basado en la calidad marital que enfatiza las siguientes variables como predictores:

- 1) Fuentes sociales y personales que cada individuo proporciona a la relación, como autoestima, salud mental y física.
- 2) Satisfacción con el estilo de vida, que incluye las labores del hogar, satisfacción con que la esposa trabaje fuera de casa o no, así como el apoyo percibido de los amigos, familia, parientes y la comunidad.
- 3) Recompensas de la interacción entre los cónyuges, que incluye la gratificación emocional, la efectividad de su comunicación, el ajuste de roles, la cantidad de interacción entre ellos y la apreciación positiva de la pareja.

El modelo propuesto por Hojjat (1997) explica la satisfacción en las relaciones de pareja a través de la Filosofía de la vida; de acuerdo a este modelo, la satisfacción depende de la similitud de los valores y creencias básicas de cada cónyuge.

Otro modelo, es el aportado por Lederer y Jackson (1968), el cual afirma que no existe una única manera de relacionarse entre dos personas para obtener un alto grado de satisfacción marital, pero los siguientes elementos parecen ser de vital importancia en la relación marital satisfactoria:

- 1) Respeto mutuo, pues cada cónyuge debe de buscar algunas cualidades y habilidades importantes para respetar en el otro.
- 2) La tolerancia de un cónyuge hacia el otro.
- 3) Cada cónyuge debe de cumplir con sus roles y funciones, sin verlos como una obligación.

Goldberg (1981) planteó el modelo de los cinco factores de la personalidad; este modelo propone cinco dimensiones que capturan la mayoría de las diferencias significativas individuales de la personalidad. Estos factores bipolares son:

- Extroversión (dominante-extrovertido vs sumiso-introvertido)
- Agradabilidad (cálido-confiable vs frío-suspicaz)
- Consciencia (confiable-bien organizado vs no confiable-desorganizado)
- Estabilidad emocional (seguro-estable vs nervioso-temperamental)
- Apertura Intelectual (perceptivo-curioso vs no perceptivo- no curioso)

De acuerdo a este modelo, el predictor más consistente de infelicidad dentro del matrimonio, es la baja estabilidad emocional, tanto para mujeres como para hombres.

De la misma manera y con el propósito de explicar el proceso por el cual los miembros de una pareja se sienten satisfechos en su relación, se creó el modelo de tipo predictivo o contextual desarrollado por Brandbury, et al (1991), así como Tzeng. (1992). Este modelo trata de explicar los aspectos que determinan la actitud hacia la relación de pareja (satisfacción), retomando factores como la afectividad (positiva o negativa), la conducta, variables sociodemográficas, rasgos de personalidad, cambios a través de su ciclo vital, etc.

2.4 Teorías Relacionadas a la Satisfacción Marital.

Como se mencionó anteriormente, la calidad del matrimonio depende en gran parte del grado de satisfacción que se le pueda dar a las expectativas de cada uno de los cónyuges.

Cada cónyuge percibe sus necesidades y deseos en grados diferentes, según su capacidad introspectiva, y regularmente ninguno se percata que sus esfuerzos por

satisfacer al otro, se basa en la creencia inconsciente de que el otro, piensa y percibe las cosas como uno lo hace, de ahí que la satisfacción marital quede implícita en el cumplimiento de un contrato matrimonial.

Sager y Kaplan (1972, en Benítez 2007) describen tres niveles en este contrato matrimonial:

1. Nivel consciente que se verbaliza: Incluye todo aquello que se comunica al cónyuge acerca de sus expectativas en lo referente de dar y recibir. Cuando existe congruencia en este nivel, se formalizará la relación.
2. Nivel consciente que no se verbaliza: Dentro de la relación de pareja pueden existir creencias, planes, deseos y fantasías que por temor o vergüenza, no se comunican ni se verbalizan. La falta de acoplamiento en este nivel puede provocar serios problemas en la relación.
3. Nivel desconocido o inconsciente; Se refiere a los deseos de naturaleza irracional y contradictorios, los cuales pasan inadvertidos para ambos.

- Teoría Biologista: postula que la elección de pareja se da con el fin de perpetuar la especie, de tal manera que la familia es la unidad básica de la sociedad, en la cual se unen un hombre y una mujer con el propósito de procrear y perpetuar la especie humana, más que el propósito de la satisfacción mutua de los cónyuges. No obstante, es notorio que la relación conyugal empieza a considerarse en términos diferentes a los anteriores, ya que actualmente la procreación y educación de los hijos, ha pasado a segundo término dando preferencia a la integración que ambos cónyuges tengan como pareja.

- Teoría Conductual: establece las diferencias entre parejas con y sin estrés en términos de conductas negativas, reciprocidad, etc., lo cual remite a la asociación de conductas y satisfacción en la relación.

2.5 Factores que influyen en la Satisfacción Marital.

Son muchos los factores que afectan o están relacionados con la satisfacción marital entre los que destacan los siguientes:

- *Elección de Pareja*: A partir de la adolescencia empieza, la tendencia a buscar una pareja, por lo que se considera que la elección del cónyuge es un factor determinante para la satisfacción marital y una de las tareas más difíciles, ya que existe una confusión entre el enamoramiento y el amor maduro, entendiéndose éste último como: La capacidad de dar la misma importancia a los deseos, gustos y modos de ser del cónyuge, que a los propios. (Rage, 1996).

- *Tiempo de noviazgo*: Burges y Cotrel (1939, en Cienfuegos), así como Yela (2000) indican que entre más tiempo tengan de conocerse los cónyuges antes de casarse, se encontraran más satisfechos en la relación.

Rivera (1992) por su parte, menciona que el tiempo de duración de noviazgo, así como la duración y frecuencia de la convivencia de la pareja antes del matrimonio, traerá repercusiones importantes en la satisfacción marital.

- *Afecto*: Autores como Fineberg, 1975, Tolsedt, 1983 y Andrade, 1988, reportan que mientras que los cónyuges sientan más amor, afecto, amistad, interés y satisfacción sexual, estarán más satisfechos en sus matrimonios.

- *Género*: La masculinidad y la feminidad se entienden como aquellos rasgos de personalidad que diferencian a los hombres de las mujeres (Benítez, 2007). El rol masculino en forma rígida lleva a los hombres a restringir sus expresiones emocionales, haciendo difícil el manejo de sus sentimientos, llegando incluso a impedir que los demás los expresen, basando sus relaciones interpersonales en el control, el poder y la competencia; y por otro lado, el rol femenino se percibe como pasivo, dócil, expresivo, protector y orientado a la crianza. Además cuando una mujer tiene un apego excesivo a su rol, puede haber poca consistencia sobre ella

misma, teniendo con frecuencia las metas del matrimonio y la maternidad, pues la consideran su destino sin posibilidad de elegir, ya que se considera limitada en su independencia, en su poder de decisión y en su autosuficiencia.

Sin embargo, algunas investigaciones han encontrado que los hombres tienden a estar más satisfechos con sus matrimonios que las mujeres (Rhyne, 1981), con la excepción de los casos en que la mujer posee un status de empleo más alto que su esposo y que además la remuneración económica es mayor en ella. (White, 1983)

-*Sexualidad*: En este aspecto, las mujeres reportan mayor satisfacción que los hombres, y ambos sexos reportan mayor satisfacción marital a mayor frecuencia de relaciones sexuales. Lo menos satisfechos son quienes perciben que tienen problemas sexuales como disfunción eréctil y eyaculación precoz en el hombre y sequedad vaginal en la mujer. (Dunn, Croft y Hackett, 2000)

- *Celos*: Se ha encontrado que los sujetos más satisfechos sienten más celos de su pareja, ya que creen tener en ellas cierta exclusividad. (Andrade, Pick de Weiss y Díaz Loving, 1988)

-*Conflicto*: Se predice una mayor satisfacción cuando existe independencia personal, afectiva y sexual, no hay celos y tampoco se vive en base a expectativas románticas en comparación con aquellas parejas cerradas tradicionalmente.

- *Clase Social*: se ha encontrado que dentro de las parejas de clase baja, el hombre tiende a estar menos satisfecho.

- *Ausencia o Presencia de hijos*: La presencia o ausencia de hijos dentro de la relación de pareja juega un papel determinante al relacionarse con la satisfacción que se experimente; Rollins y Galligan (1978, en Roca 2003) estudiaron la

satisfacción marital en parejas con hijos y concluyeron que el nivel de satisfacción marital depende principalmente de la presencia, el número y las edades de los hijos.

Argyle y Henderson (1985) mencionan que dentro del matrimonio y en etapas posteriores al noviazgo, a la selección de la pareja y al periodo de la luna de miel, se encuentra el nacimiento del primer hijo. Durante esta etapa, se presta atención principalmente a los hijos, (alimentación, educación, salud, etc). El esposo suele estar ocupado en su carrera y progreso, mientras que la mujer pasa más tiempo con sus hijos (convirtiendo a estas relaciones como las más importantes) y por ende la satisfacción decae.

Del mismo modo, Belsky y Rovine (1990) encontraron que durante el primer año de vida de un niño, las expresiones de afecto positivo de la pareja disminuían y aumentaba el conflicto abierto.

Otro motivo de conflicto y distanciamiento es la crianza de los hijos, ya que parejas que estaban mas en desacuerdo en actitudes y valores sobre la misma, tenían mucho más probabilidades de estar divorciados diez años después. ([Schaie, 2003](#))

- *Número de Hijos:* Pick y Andrade (1988), encontraron que la satisfacción se ve afectada por el número de hijos, ya que tener tres o más hijos, aumentan las presiones y disminuye la interacción de la pareja.

Cuando hay que criar y cuidar muchos hijos, la organización, dedicación, el tiempo y las reglas que se requieren son muy diferentes a las que necesitan cuando la pareja vive sola y no tiene que preocuparse por el desarrollo y bienestar de los niños.

-*Escolaridad:* Dela Coleta (1990) encontró que a mayor escolaridad aumentaba el grado de satisfacción marital.

Todas las parejas tropiezan y cometen errores; todas sufren dolor, desencanto y malas interpretaciones. La capacidad para superar esto depende del “proceso” que exista entre ellas.

-Comunicación: Una comunicación adecuada puede facilitar y enriquecer la relación conyugal significativamente. (Satir, 1987).

Katz, Goldston, Coher y Stuker, (1963) encontraron que la satisfacción de las mujeres casadas dependía de la frecuencia con que comunicaban sus experiencias negativas (problemas y angustias) a sus esposos.

Perlman (2000, en Roca 2003) afirma que la satisfacción de la relación esta determinada por el empeño que pone una persona para comunicarse de una manera adecuada. En relaciones empobrecidas existe una comunicación empobrecida; mientras que buenas habilidades de comunicación fomentan una buena relación.

-Años de Matrimonio: Pick y Andrade-Palos (1988, en Mina 2002) encontraron que personas que tienen uno o dos años de casados tienen un mayor grado de satisfacción marital en comparación de las personas con 16 o más años de casados.

2.6 Satisfacción Marital a través del Ciclo Vital Familiar.

El ciclo vital familiar abarca el intervalo de tiempo desde el comienzo de la familia con el matrimonio de la pareja, hasta la jubilación y muerte de uno o ambos cónyuges.

A través de los estudios realizados, sabemos que la satisfacción marital varía a lo largo del ciclo vital familiar.

Algunos estudios indican la existencia del modelo curvilíneo “U”, donde la satisfacción marital es alta en parejas jóvenes, decrece después del nacimiento

del primer hijo hasta que este abandona el hogar y posteriormente se da un incremento en la etapa post-parental. De la misma manera. Dela (1990, en Roca 2003), encontró que los individuos en los primeros cinco años de su matrimonio y aquéllos con más de veinte años de casados están más satisfechos que quienes se encuentran en los años intermedios.

Estudios como el de Andrade, Pick y Díaz-Loving (1988), acerca de los indicadores de la satisfacción, encontraron un decremento en la satisfacción marital, a medida que se tiene más tiempo y más edad; apoyando la hipótesis del decremento lineal.

Sin embargo, Spainer (1982, en Hernández, 1996), refuta la utilidad del ciclo vital familiar, argumentando que no tiene más valor empírico, que el mismo matrimonio o la edad.

Finalmente no hay que olvidar que el que dos personas decidan formar una pareja no implica únicamente un compromiso para toda la vida, sino la creación de acuerdos necesarios para convenir nuevas maneras de conducirse con sus familias de origen y con los aspectos primordiales de su vida en común, porque la relación no es solo la unión de dos personas, si no la unión de dos familias que influyen para crear una compleja red de subsistemas. Uno de estos subsistemas es el paternal, donde el niño creará las bases de su identidad, desarrollará su autoconcepto y se formaran las bases de su personalidad. Por la relevancia que tienen los padres en la vida y en la formación de los niños, es importante conocer los diferentes estilos que existen para la crianza infantil y que determinaran en gran medida sus relaciones a futuro.

CAPÍTULO 3.

ESTILOS DE CRIANZA

Las relaciones que los padres establecen con sus hijos pueden variar en calidad y cantidad. La cantidad de tiempo que los padres emplean con su/s hijo/s, varía considerablemente entre una cultura y otra. (Mintur, 1994, en Valdez, 2005). Algunas veces estas interacciones son afectuosas, tolerantes y proteccionistas; pero en otras llegan a ser hostiles.

Una forma de conocer la interacción entre padres- hijos son los estilos de crianza. Estudios demuestran que el estilo que ejerzan los padres repercutirá en la formación de la personalidad de sus hijos, así como en la creación de valores, normas y conductas que se extenderán en la creación de vínculos con otras personas y grupos.

Como ya se señaló, los padres hacen una contribución trascendental en los hijos, por lo que es necesario describir las metas y características que los padres aportan a la interacción de sus hijos. Al respecto, Levine, (1997), menciona que existen tres metas implícitas en todas las familias, referente a la crianza de sus hijos:

1. Supervivencia: Se cercioran que el hijo, permanezca vivo y sano, y que viva lo suficiente para que en un futuro también tenga hijos.
2. Bienestar Económico: Ayudan al hijo a adquirir las habilidades y el conocimiento requerido para ser autosuficiente económicamente cuando sea adulto.
3. Relación de sí mismo: Promueven habilidades necesarias para cumplir con diversos valores culturales, tales como moralidad, prestigio y la plenitud personal.

Estas tres metas constituyen una jerarquía: los padres solo podrán dedicarse a las dos últimas si la primera, la más básica se satisface primero.

Aunado a lo anterior, los padres suman a su tarea ciertos atributos que, sumados a las características del niño y del contexto determinan la conducta de la crianza. Guy (2000, en Hernández, 2005), realiza una distinción entre atributos universales, específicos e individuales.

- Atributos Universales: Son aquellos comunes a todos los padres humanos, que pueden ser considerados parte de la herencia de la especie.
- Atributos específicos: Son definidos por sociedades particulares y por ende distinguen a un grupo de padres de otro.
- Atributos individuales: Distinguen a un padre de otro, en el seno de los grupos culturales y por consiguiente pueden ser considerado como una expresión de la personalidad individual.

3.1 Definición de los Estilos de crianza.

Davidoff (1979) conceptúa la crianza, basándola en el papel de los padres como agentes de socialización. Esto es, la forma de guiar o desalentar a los hijos hacia conductas, valores, metas y motivaciones que la cultura considera apropiadas. De acuerdo con esto, podría hablarse del estilo que predominantemente adopten los padres al asumir el papel de conductores del desarrollo personal de sus hijos. De esta forma, el estilo de crianza se referirá al modo, la manera o la costumbre de promover o desalentar conductas, valores metas y motivaciones de los hijos.

Para Schaefer 1961 y Baumrind, 1991, los estilos de crianza, son aquellas formas de interacción, en las que los padres transmiten a sus hijos, educación, roles sociales y morales; afectos y todo un sistema de comportamientos, que irán incorporando a lo largo de su vida.

Satir y Leñero (1978), mencionan que los estilos de crianza forman parte de la enseñanza que proporciona la familia, siendo ésta última, la encargada de proveer y satisfacer a cada uno de sus miembros en diferentes necesidades, como el cuidado, la educación, seguridad y salud.

Darling y Steinberg (1991), definieron estilos de crianza como el conjunto de actitudes, prácticas y expresiones no verbales que caracterizan las interacciones padre-hijo a través de diversas situaciones.

Myres, (1993) define los estilos de crianza como las actividades que realiza el adulto (especialmente la madre) al cuidado del niño en la vida cotidiana para responder sus necesidades de los menores dentro de los límites de su contexto, conocimiento y creencias.

3.2 Clasificación de los Estilos de Crianza.

Antes de detallar las diferentes clasificaciones que se han hecho acerca de los estilos de crianza, empezaré por definir la paternidad como la serie de actividades y habilidades que ejercen los adultos que proveen cuidados y crianza a los niños. (Horowitz, 1993, en Arizza 2004).

Existen grandes diferencias entre los padres al ejercer sus prácticas de crianza, al respecto se han propuesto diversas dimensiones en las que se pueden clasificar a los padres como: susceptibles, afectuosos, directivos, cálidos, permisivos, tolerantes, punitivos y comprensivos.

Maccoby (1998) propone dos dimensiones que abarcan una amplia gama de conductas de los padres, estas son:

- **Permisivo/ Restrictivo:** Esta dimensión se refiere a la cantidad de libertad que permiten los padres a sus hijos. En un extremo del continuo, los padres toleran

casi todo lo que hace el niño y no lo hacen respetar las reglas definidas en forma consistente. En el otro extremo, los padres imponen demasiadas restricciones a sus hijos y se cercioran que las reglas sean siempre obedecidas.

- Calidez/ Hostilidad: esta dimensión describe la cantidad de amor que los padres manifiestan a sus hijos. Los padres afectuosos expresan sus sentimientos, muestran con facilidad su aprobación y elogio, además de evidenciar que disfrutan estar con sus hijos. Los padres hostiles son fríos, ignoran y muestran desinterés, tienden a menospreciar a sus hijos y no disfrutan su compañía.

De la misma manera, Schafer (1999) identificó dos dimensiones para describir a los padres. La primera describe el grado de amor con respecto a la hostilidad; es decir, describe si el padre es amoroso, tolerante, gratificante o si es hostil, rechaza y castiga. La segunda dimensión consiste en la autonomía, permisividad en contra del control o restricción con que tratan al niño. Así mismo, observó que los estilos de crianza pueden ser descritos en términos de combinar las dimensiones, dando como resultado la siguiente clasificación:

- Estilo Autoritario: Se caracterizan por la afirmación del poder de los padres y una actitud desprendida. Raras veces solicitan la opinión de su/s hijo/s, se enorgullecen o manifiestan placer por sus logros, tienden a dar órdenes y ser exigentes, pueden recurrir a tácticas de amedrentamiento para controlar. Esperan que sus órdenes sean obedecidas sin explicación.
- Estilo Permisivo: Se encuentran caracterizados por amor y afecto pero también por el ejercicio de un control limitado. Estos padres exigen menos rendimiento por parte del niño, son sobre todo débiles con respecto a las reglas, tienden a ser algo inconsistentes acerca de la disciplina y en general consultan a los niños acerca de las decisiones y explican las razones de las

reglas familiares. En general se consideran a si mismos un recurso a ser usado por el niño y no un agente activo responsable de alterar la conducta del niño.

- **Estilo Autorizativo:** Combinan altos niveles de calidez y exigencias de rendimiento. Los padres ejercen un control firme sobre sus hijos de manera no punitiva, fomentando el diálogo verbal y respetando los deseos propios del hijo. Comunican sus normas de conductas de manera clara, pero no se las imponen al niño por medio de restricciones excesivas. El afecto se expresa muy a menudo y de manera más cálida que en los demás grupos.
- **Estilo de Rechazo/ Indiferencia:** Estos padres no comprenden a sus hijos ni les exigen nada. No controlan las actividades del niño y no le brindan apoyo, además suelen darle poca estructura para comprender el mundo o las reglas sociales para vivir en el. Pueden rechazar activamente o ignorar las responsabilidades de crianza de su hijo.

Por su parte, Baldwin (1949), a través de una investigación descriptiva, propuso la siguiente clasificación:

- **Hogares democráticos:** Predomina un nivel elevado de contacto verbal entre padres- hijos, se evita tomar decisiones arbitrarias y se explican las razones para el establecimiento de normas familiares, además de dar respuestas que satisfacen la curiosidad del niño.

Los niños de estos hogares se muestran activos, competitivos, extrovertidos, agresivos, con espíritu de mando, curiosos e inconformes con las demandas culturales.

- **Hogares controlados:** Son el polo opuesto de los hogares democráticos, hacen hincapié de las restricciones tajantes de la conducta, baja fricción de los procedimientos disciplinarios. No se recompensa a los niños por su curiosidad, espontaneidad o por hacerse valer.

Los niños de estos hogares presentan poco espíritu de pelea, son negativistas, agresivos y desobedientes.

- Hogares con Control y Democracia: En este tipo de hogares se hace uso de las dimensiones anteriores. Los niños son tranquilos, con buena conducta, enemigos de la resistencia y carecen de agresividad social.

Otro autor y quizá el trabajo más clásico es el realizado por Diana Baumind (1970). Para esta autora, el elemento principal del rol parental es la socialización. Esta autora propone la siguiente clasificación en función de la dimensión de control:

- Autoritario o Represivo

Se caracteriza por considerar escasamente las peticiones de los hijos y siempre tratan de ejercer control sobre los niños. Estos padres fijan reglas estrictas para tratar de mantener el orden, y normalmente lo hacen sin demostrar mucho afecto o cariño al niño. Les dicen a los niños lo que deben hacer, tratan de hacerles obedecer y normalmente no les dan opciones para escoger.

Los padres autoritarios no explican por qué quieren que sus hijos hagan las cosas. Si un niño pregunta sobre alguna regla u orden, quizás el padre le conteste, "Porque yo dije".

Los hijos educados por este tipo de padres tienden a ser obedientes, ordenados, poco agresivo y tenaces a la hora de perseguir metas, además de tener una pobre interiorización de valores morales, orientándose más a premios y castigos. Manifiestan pocas expresiones de afecto con los iguales y pueden tener dificultades al establecer estas relaciones.

Son dependientes, coléricos, aprensivos, infelices, vulnerables a las tensiones y poseen baja autoestima, además de acumular grandes dosis de agresividad y frustración.

- Permisivo

Los padres permisivos evitan hacer uso del control, utilizan pocos castigos y muestran una excesiva concesión en las demandas de los hijos; se muestran tolerantes y tienden a aceptar positivamente los impulsos del niño. Por otra parte no presentan demandas madurativas hacia los hijos, quizás por la escasa implicación de estos padres en la crianza infantil. Su estilo comunicativo es poco efectivo y unidireccional, considerando en exceso las iniciativas y argumentos infantiles.

Los niños que son criados con este estilo pueden tener problemas para controlar sus impulsos, son inmaduros y tienen bajos niveles de autoestima. Sin embargo tienden a ser más alegres y vitales.

- Democrático.

Los padres democráticos presentan niveles altos en comunicación, efecto, control y exigencias de madurez. En consecuencia, son afectuosos, refuerzan el comportamiento, evitan el castigo y son sensibles a las peticiones de atención al niño; no son indulgentes, controlan y rigen conscientes de los sentimientos y capacidades; explican razones y plantean exigencias e independencia.

Los padres marcan límites y ofrecen orientaciones a sus hijos, están dispuestos a escuchar sus ideas y a llegar a acuerdos con ellos.

Los hijos con padres democráticos están propensos a tener niveles altos de autocontrol y autoestima; son capaces de afrontar situaciones nuevas con confianza, además de ser independientes, cariñosos y suelen tener valores interiorizados.

Siguiendo en la misma línea, MacCoby y Martín (1983) redefinieron los estilos de crianza propuestos por Baumrind (1971), en función de dos dimensiones:

- Exigencia-no exigencia.
- Responsabilidad- no responsabilidad.

Para estos autores, la exigencia tiene que ver con el grado de control. El excesivamente alto es el que obliga a cumplir a los hijos, mientras que la “ no exigencia” se refiere a no demandar nada e influenciar poco la conducta de sus hijos. La responsabilidad se refiere a los padres que aceptan y responden y negocian con sus hijos. La no-responsabilidad sería lo contrario.

Black (1988), realizó otra clasificación muy similar a la de Baumrind, además menciona que ningún padre encaja perfectamente en uno de los casilleros de esta clasificación, sino que sencillamente se acerca más a un estilo que otro. (Valdez, 2005). Su clasificación fue la siguiente:

- Estilo Autoritario.

Los padres ejercen un control estricto sobre la base del miedo, la culpa y el castigo. Son padres que deciden siempre qué es lo que más le conviene al hijo y le imponen su decisión.

- Estilo Permisivo.

Es el polo opuesto al anterior. El niño está confundido porque cree que todo vale. No sabe lo que se espera de él, puesto que los padres no le brindan un marco seguro que lo sostenga y contenga. Estos padres no educan a sus hijos porque no guían su conducta. No los preparan para la vida en sociedad ni los ayudan a crecer.

- Estilo Democrático.

Este es el balance de los dos anteriores. Matiza las demostraciones de afecto y el respeto por las necesidades del niño con un claro establecimiento de los límites que lo guían durante su desarrollo, informándole lo que se espera de él para que se convierta en un ser libre pero responsable. Se premian las conductas positivas y el niño tiene la seguridad de ser querido porque el adulto justifica siempre las limitaciones que le impone. Este estilo de paternidad requiere de padres firmes,

pero comprensivos y cariñosos, donde la comunicación y las negociaciones constantes con el hijo lo conducirán a una mayor madurez y autocontrol.

Finalmente, Lamborn (1991) propuso cuatro estilos parentales: autoritario, autorizativo, indulgente y negligente. Estos cuatro tipos son interactivos y afectan las diferentes dimensiones de la acción parental.

- Los padres autorizativos son responsivos y exigentes, son cálidos, brindan apoyo y animan, pero al mismo tiempo son firmes y mantienen estándares claros para el comportamiento de sus hijos sin ser restrictivos o entrometidos. Se interesan por explicar sus puntos de vista a sus hijos y los animan para que hagan lo mismo.
- Los padres autoritarios son exigentes y controladores, pero no son responsivos o cálidos.
- Los padres indulgentes son responsivos y cálidos, pero exigen menos que los padres autoritarios; permiten la autorregulación considerable, pero son tranquilos y evitan la confrontación.
- Los padres negligentes no son responsivos ni exigentes, no supervisan o dirigen a sus hijos, tampoco los apoyan ni se relacionan con ellos con calidez.

Al hablar de crianza, también podemos referirnos a los que resultan negativos, estos se definirían como aquellas formas de interacción que no promueven la satisfacción de los miembros que integran una familia. Estos estilos pueden estar combinados con otros tipos de eventos entre los que destacan: maltrato físico, sexual, verbal, emocional, económico, negligencia o un constante juicio negativo hacia los miembros; pueden también distinguirse por un diálogo escaso y/o una comunicación ausente. Por tal motivo, cuando uno o varios actos violentos se presentan, en una familia con estilos de crianza negativos, es difícil que sus

miembros los consideren como tales y creen que es común e incluso conveniente “disfrazarlos” de situaciones domésticas normales, adecuadas para la crianza de los hijos.

3.3 Factores que influyen en la selección del estilo de crianza.

Los estilos de crianza que ejercen los padres son de suma importancia, ya que es mediante el estilo de crianza que utilicen los padres los niños obtendrán elementos para la formación de su personalidad, la creación de valores, normas y conductas que deberán de extenderse a la creación de vínculos con otras personas y grupos.

Palacios (1988, en Cruz, 2008) indica que las prácticas educativas de los padres pueden estar determinadas por una serie de factores que se dividen en tres grupos:

- El primero se refiere al sexo, edad, lugar de nacimiento y características de personalidad del niño.
- El segundo grupo se refiere a aspectos de los padres como la experiencia previa como hijos y como padres, características de personalidad, nivel educativo, ideas acerca del proceso evolutivo y las expectativas que tienen puestas en sus hijos.
- El tercer grupo está relacionado con la situación en la que se lleva a cabo la interacción: características físicas de la vivienda y contexto histórico.

Otro factor que influye en el estilo de crianza utilizado por los padres es el número de hijos ya que mientras sea mayor el número de hijos de una familia, menores son las oportunidades que tienen los padres de interactuar con ellos de manera individual. Los padres de familias más pequeñas tienden a relacionarse afectuosamente con cada hijo y a percibir mejor sus necesidades específicas; pero conforme el tamaño de la familia aumenta, en particular del sexto hijo, cambian las actitudes y la conducta de los padres. Además de las

responsabilidades del cuidado del niño en las familias grandes recaen en los hermanos mayores, que no tienen la capacidad para desempeñar esas responsabilidades, ni la de emplear el razonamiento cuando el hermano se porta mal. (Boosard y Boll, 1996)

Finalmente, Cruz (2008), menciona que los estilos de crianza están profundamente influenciados por la actitud que los padres tienen hacia sus propias emociones.

3.4 Efectos de los diferentes Estilos de Crianza.

Investigaciones recientes hablan sobre el efecto que los estilos de crianza y el ambiente familiar tienen sobre el bienestar psicológico, el ajuste escolar y los problemas de conducta en los niños y adolescentes. Shek, (1997, en Lemus 2005), observó que la percepción positiva de la familia se relacionaba con un buen rendimiento escolar, mientras que la percepción negativa originaba mayores conflictos entre padres e hijos; lo que traía como resultado un bajo rendimiento académico e innumerables problemas de conducta, entre los que destacaba el consumo de drogas. Sin embargo, Adalbjarnardottir y Hafesteinsson (2001), realizaron un análisis longitudinal y encontraron que el estilo autoritario sirve como protector en el consumo de sustancias.

Por su parte, Baumrind (1971); encontró que el buen ajuste de los niños está asociado a padres que usan una disciplina consistente y firme, pero que a la vez son afectuosos y solidarios, es decir que utilizan un estilo autoritativo.

Años más tarde, Baumrind (1991, en Galván 2008), realizó un estudio longitudinal en el cual observó que los padres que no cumplían debidamente con las necesidades básicas de la crianza y no sabían establecer límites adecuados, ya sea que fueran muy severos con límites rígidos o que no se involucraran afectivamente cayendo en la despreocupación, sus hijos suelen ser adolescentes con problemas de salud mental y falta de éxito.

Newman y Murray (1983), encontraron que un estilo de comunicación democrático, produce en los adolescentes una fuerte identificación con los padres haciendo que internalizen sus reglas y valores, en contraste con los adolescentes que perciben la comunicación familiar como problemática mostrándose renuentes a aceptar puntos de vista externa.

En cuanto a los problemas de conducta, Noller y Callan (1991), encontraron que los adolescentes cuyos padres son autoritarios y coercitivos en sus relaciones, tendrán dificultades para ser autónomos, confían menos en su competencia y son más susceptibles a la presión de sus padres, ya que han aprendido a depender de la aprobación y guía.

En un estudio realizado por Mahtani, Rao, Bod, McBride-Chang, Fielding y Kennard (1998, en Romero 2007) encontraron que el control de la madre correlaciona negativamente con autoestima, relaciones armoniosas y salud percibidas, mientras que la calidez emocional de la madre correlacionaba positivamente con las relaciones armoniosas y salud percibidas.

Burton (1999) y sus colaboradores, realizaron diferentes investigaciones encontrando que:

- Los hijos de padres democráticos/ autorizativos, fueron los más competentes y mostraron destrezas sociales como lograr retener la atención de los adultos en forma aceptable, mostrando tanto afectividad como hostilidad. Se llevaban bien con otros niños, se mostraban orgullosos de sus logros y deseaban actuar como personas mayores. Entre las destrezas cognitivas, utilizaban de forma adecuada el lenguaje, mostrando una serie de habilidades intelectuales, planeando y llevando actividades complicadas.

- Los hijos de padres permisivos, se mostraron menos eficaces en las destrezas sociales y cognitivas.
- Los hijos de padres autoritarios se mostraron aun más deficientes.

Por otro lado, Parish y McCluskey (1992) realizaron un estudio con estudiantes universitarios sobre el autoconcepto y la percepción que tenían sobre el estilo de crianza utilizado por sus padres, encontrando una alta correlación entre el autoconcepto de los hijos y el afecto proporcionado por sus padres. Es decir, cuando los padres se mostraban afectuosos y proporcionaban calidez al relacionarse con sus hijos y cierto grado de permisividad, éstos mostraban un autoconcepto, a diferencia de los hijos que percibían a sus padres como hostiles y autoritarios.

Oliver y Paull (1995) señalaron que los niños y adolescentes en climas parentales desfavorables traen como consecuencia episodios de depresión.

Los estudios mostrados acerca de los estilos de crianza ofrecen conclusiones en general consistentes: por una parte muestran que los niños con cualidades de competencia, independencia, extroversión, control de sí mismos, buen autoconcepto, confianza y madurez, provienen de hogares afectuosos, en los cuales se fomentan las acciones independientes y la toma de decisiones, además de responsabilidad, confianza y comunicación, al mismo tiempo existe control o firmeza de parte de los padres sin llegar a una disciplina rígida. Por el contrario, los niños retraídos, introvertidos, con baja autoestima e inmaduros provenían de hogares hostiles, donde no se toman en cuenta las necesidades y deseos del niño, además de no haber consistencia en la disciplina.

Como se observo los capítulos anteriores, la familia tiene un gran impacto en la crianza infantil, ya que lo vivido en ese grupo podría repetirse al formar uno nuevo. De esta forma la labor de los padres es en el mejor de los casos, proporcionar un ambiente óptimo para el desarrollo psicológico, cognitivo y comportamental de sus hijos.

CAPITULO 4.

MÉTODO

4.1 PLANTEAMIENTO Y JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA

La crianza de los hijos es una gran responsabilidad ya que está determinará en gran medida el comportamiento futuro del niño. Cuando las prácticas de crianza se orientan positivamente se promueve el bienestar psicológico, sin embargo, en ocasiones, esta tarea puede resultar influenciada por factores intra y extrafamiliares, por lo que es de suma importancia investigar y conocer estos factores para facilitar el desarrollo psicológico, cognitivo y comportamental de los niños (Sánchez, 1996).

De esta manera, esta investigación pretende medir y describir la relación entre el grado de satisfacción marital de las madres y el estilo de crianza que utilizan, y de esta manera facilitar en un futuro, la creación de programas donde se oriente y ayude a los padres a mantener un equilibrio en su rol conyugal y parental.

4.2 PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.

1. ¿El estilo de crianza que utilicen las madres, dependerá del grado de satisfacción marital?
2. ¿El nivel de Satisfacción Marital influirá en la calidez emocional de parte de la madre hacia su hijo?
3. ¿ El nivel de Satisfacción Marital influirá en actitudes de rechazo por parte de la madre hacia su hijo?

4. ¿El nivel de Satisfacción Marital influirá en el control ejercido por la madre hacia su hijo?
5. ¿La satisfacción en la interacción marital de la madre influirá en la calidez emocional por parte de la madre hacia su hijo?
6. ¿La satisfacción en la interacción marital de la madre influirá en las actitudes de rechazo por parte de la madre hacia su hijo?
7. ¿La satisfacción en la interacción marital de la madre influirá en el control ejercido por parte de la madre hacia su hijo?
8. ¿La satisfacción en los aspectos emocionales de la madre influirá la calidez emociones por parte de la madre hacia su hijo?
9. ¿La satisfacción en los aspectos emocionales de la madre influirá en el grado las actitudes de rechazo por parte de la madre hacia su hijo?
10. ¿La satisfacción en los aspectos emocionales de la madre influirá en el grado de control ejercido parte de la madre hacia su hijo?
11. ¿La satisfacción en los aspectos estructurales de la madre influirá en la calidez emocional por parte de la madre hacia su hijo?
8. La satisfacción en la interacción marital de la madre influirá en el grado de las actitudes de rechazo por parte de la madre hacia su hijo?
10. ¿La satisfacción en los aspectos estructurales de la madre influirá en las actitudes de control de parte de la madre hacia su hijo?

4.3 OBJETIVO

Conocer y describir la relación que existe entre el nivel de satisfacción marital y el estilo de crianza utilizado por las madres.

4.4 VARIABLES

- Variable dependiente:
Estilos de crianza.
- Variable independiente:
Satisfacción Marital

4.5 DEFINICIÓN CONCEPTUAL DE LAS VARIABLES

Satisfacción Marital: Es la actitud que existe hacia la interacción marital y hacia el cónyuge, tomando en consideración los aspectos afectivos como los cognoscitivos del matrimonio; además de la percepción individual de cada cónyuge y de la relación entre ambos. (Pick y Andrade 1988, en Gracida, 2004)

Estilos de crianza: Todas las actividades que realiza el adulto (especialmente la madre) al cuidado del niño en la vida cotidiana para responder sus necesidades de los menores dentro de los límites de su contexto, conocimiento y creencias. (Myres, 1993, en López)

4.6 DEFINICIÓN OPERACIONAL DE LAS VARIABLES

Satisfacción Marital: estará definida en razón de la propia percepción marital de uno de los cónyuges (mujer), que de cómo respuesta a los reactivos de la Escala de Satisfacción Marital.

Estilos de Crianza: estará definida en razón de la percepción del niño (hijo/a), que de cómo respuesta a los reactivos de la Escala de Estilos Parentales Percibidos EMBU.

4.7 HIPÓTESIS

- Nula (Ho)

1. El estilo de crianza que utilizan las madres no depende del nivel de satisfacción marital.

- Alterna (Ha)

1. El estilo de crianza que utilizan las madres depende del nivel de satisfacción marital.

4.8 TIPO DE ESTUDIO

Fue de tipo correlacional.

4.9 DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Pre-experimental de dos muestras relacionadas con una sola medición.

4.10 PARTICIPANTES

Se trabajó con una muestra no probabilística, conformada por 60 sujetos; de los cuales 30 fueron niños de ambos sexos, con edades que oscilaban de 11 a 13 años, y los 30 restantes fueron sus respectivas madres.

Se incluyeron solo a las madres que mantenían una relación conyugal.

4.11 INSTRUMENTOS

1. Escala de Satisfacción Marital (ESM), desarrollada por Pick de Weiss y Andrade en 1988, consta de 24 reactivos agrupados en 3 subescalas: (Ver ANEXO1)

1. *Satisfacción en relación a la Interacción Marital (SIM)*: Se refiere a la satisfacción que un cónyuge tiene con respecto a la relación que lleva con su pareja. (10 reactivos)
2. *Satisfacción de los Aspectos Emocionales de los cónyuges. (SES)*: Se refiere a la satisfacción que un cónyuge tiene con respecto a las reacciones emocionales de su pareja. (5 reactivos).
3. *Satisfacción de Aspectos Estructurales y de organización de los cónyuges (SES)*: Mide la satisfacción que un cónyuge expresa de la forma de organización, de establecimiento y cumplimiento de reglas de su pareja.(9 reactivos).

La confiabilidad en sus tres áreas es la siguiente:

-Satisfacción en relación a la Interacción Marital	Factor 1=.86
-Satisfacción de los Aspectos Emocionales de los cónyuges.	Factor 2= .73
-Satisfacción de Aspectos Estructurales.	Factor 3= .81

2. Escala de Estilos Parentales Percibidos EMBU para niños españoles (en Romero, 2007). Es una escala que mide las características de la interacción padre-hijo, madre- hijo de manera independiente, consta de 38 reactivos, agrupados en tres subescalas: (ANEXO 2)

1. *Calidez emocional*, se refiere a un control basado en el buen funcionamiento. Incluye 13 reactivos referentes a expresiones de comprensión y afecto de los padres hacia los hijos.

2. *Rechazo*. Se caracteriza por privación de amor y sentimientos de culpa. Consta de 11 reactivos que manifiestan hostilidad verbal y física, indiferencia y rechazo hacia el hijo.

3. *Control*. Hace referencia a la sobreprotección. Comprende 14 reactivos acerca de las formas de supervisión, intromisión y manipulación que los padres ejercen hacia los hijos.

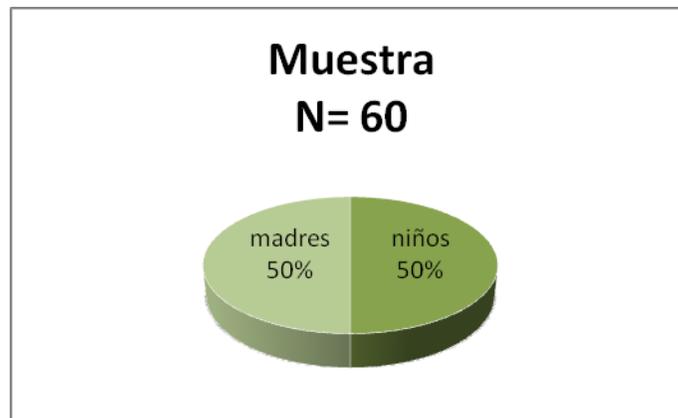
Los valores del coeficiente alfa de Cronbach son satisfactorios ($< .70$)

CAPITULO 5

RESULTADOS

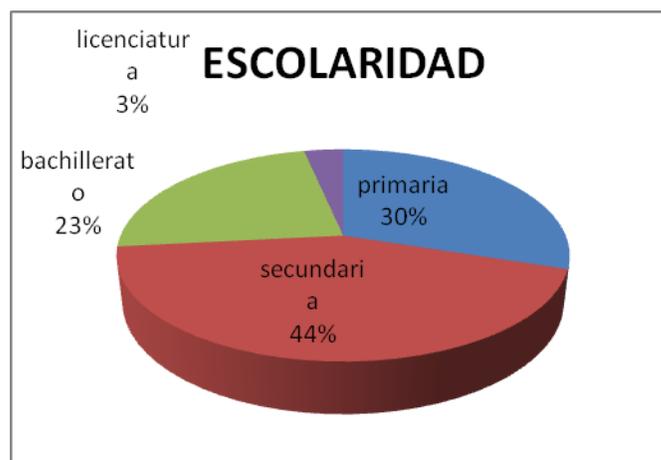
En este capítulo se presentan los resultados encontrados que para una mejor comprensión se ilustran de gráficas y tablas. Para conocer el grado de correlación entre las variables estudiadas se realizó un análisis de regresión simple y se recabaron datos sociodemográficos de la muestra estudiada.

La muestra estuvo conformada de 60 participantes, de los cuales 30 fueron niños de 11 a 13 años de edad y los 30 restantes sus respectivas madres. (Ver Gráfica 1)



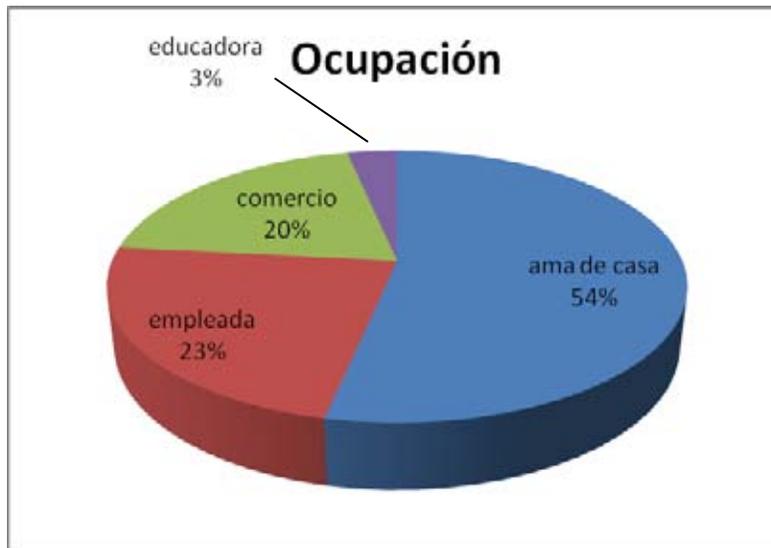
Gráfica 1. Muestra Total.

Dentro de los datos sociodemográficos encontramos que las edades de las 30 madres participantes oscilan entre 27 a 50 años. Su escolaridad abarca todos los niveles educativos, aunque la mayoría curso hasta la secundaria. (Ver Gráfica 2)



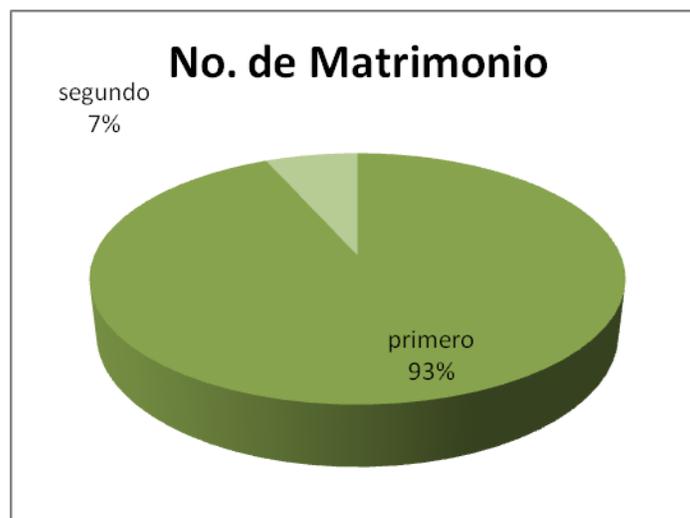
Gráfica 2.
Escolaridad de las
madres.

En lo que respecta a su ocupación encontramos que el 54% de la muestra adulta se dedica al hogar, el 23% es empleada, el 20% comerciante y solo una madre que representa el 3% es educadora. (Ver Gráfica 3).



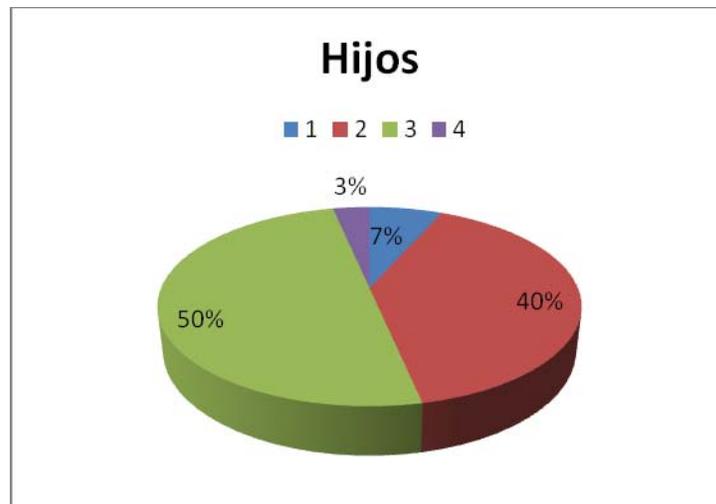
Gráfica 3. Ocupación de la Madre

Siguiendo con esta muestra, el 93% solo han contraído nupcias en una ocasión y el tiempo de casadas varía de 10 a 32 años. (Gráfica 4)



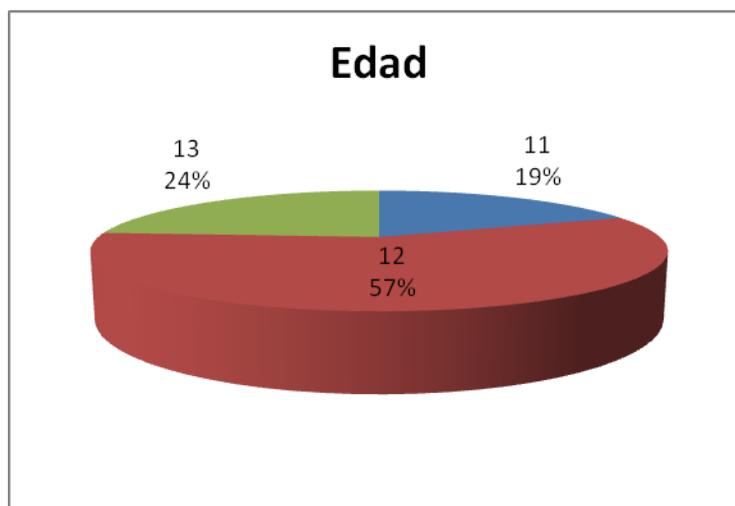
Gráfica 4. Matrimonios contraídos.

Así mismo el 50% del total de las madres procrearon 3 hijos, el 40 % 2 , el 7 % solo uno y el 3% 4 hijos.(Gráfica 5)



Gráfica 5. Número de hijos.

En lo que respecta a la muestra infantil encontramos que el 70% es de sexo femenino y en lo que respecta a la edad, el 57% se encuentran en los doce años, el 24 % trece años y el 19% once años. (Gráfica 6)



Gráfica 6. Edad de la población infantil.

Referente a la Satisfacción Marital reportada por las madres, obtuvimos que el 3% se siente muy satisfecha con la relación, el 70% satisfecha, el 27% poco satisfecha y ningun de las participantes reportó sentirse absolutamente insatisfecha. (Gráfica 7)



Gráfica 7. Satisfacción Marital reportada por la madres.

En cuanto al componente interacción marital el 82% de la muestra reporta sentirse satisfecha y el 18% restante poco satisfecha. (Gráfica 8)



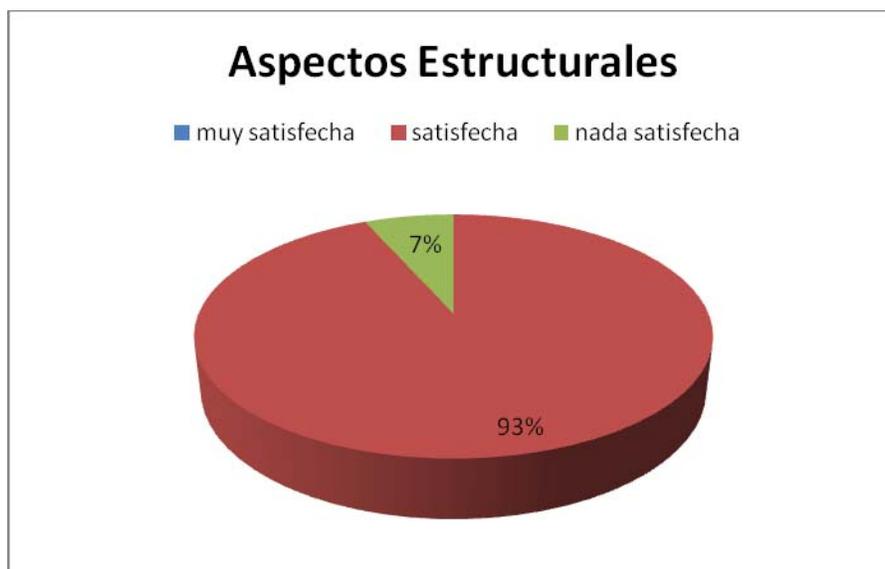
Gráfica 8. Porcentajes referidos acerca de la interacción marital.

En los aspectos emocionales tenemos que el 20% de la muestra manifiesta sentirse muy satisfecha, el 70% satisfecha y solo el 10 % nada satisfecha. (Gráfica 9)



Gráfica 9. Porcentajes referidos acerca de los aspectos emocionales.

Finalmente en los aspectos estructurales el 93% de las madres reporta sentirse satisfecha y el 7% manifiesto sentirse nada satisfecha. (Gráfica 10).



Gráfica 10. Porcentajes referidos acerca de los aspectos estructurales.

Respecto al estilo de crianza utilizados por las madres reportados por su hijo, tenemos que el 43 % de las madres proporciona calidez emocional, el 70% tiene una actitudes de rechazo hacia sus hijos y el 50% ejerce control en ciertas circunstancias. (Ver Tabla 1)



Tabla 1. Estilo de crianza percibido por los niños.

Como se mencionó al principio del capítulo, se realizó un análisis de regresión simple para conocer si el estilo de crianza utilizado por las madres estaba influenciado por el nivel de Satisfacción Marital reportado por las madres.

De este análisis se obtuvo para las variables estilo de calidez emocional y satisfacción marital una R^2 de 2.5 y una F de 1.72 con significancia de .199, indicándonos que la satisfacción marital no influye en la decisión de ejercer este estilo de crianza.

Por parte, acerca de los componentes de la Escala de Satisfacción Marital y este estilo de crianza se obtuvo para la interacción marital un coeficiente de correlación de $-.327$ con significancia de $.078$, en los aspectos emocionales se obtuvo de correlación $.151$ con significancia de $.425$ y en los aspectos estructurales el coeficiente de correlación fue de $-.186$ con significancia de $.326$, demostrando

que ninguno de los componentes de la satisfacción marital influyen en este estilo de crianza. (Ver Tabla 2)

Calidez Emocional	
	Sig
Satisfacción Marital	.199
Interacción Marital	.078
Aspectos Emocionales	.425
Aspectos Estructurales	.326

Tabla 2. Nivel de significancia entre Satisfacción Marital y el estilo de crianza: Calidez emocional.

Para el estilo de rechazo con la satisfacción marital se obtuvo una R^2 de 2.9, una F de .822 y una significancia de .372, indicándonos que este estilo tampoco está determinado por el nivel de satisfacción reportado por las madres.

Por parte de la interacción marital tenemos un coeficiente de correlación de 0.86 con significancia de .652, en los aspectos emocionales tenemos coeficiente de correlación de .072 significancia de .704 y en los aspectos estructurales coeficiente de correlación de -.010 significancia de .958 que nos prueba que ninguno de los aspectos antes mencionados influyen en este estilo. (Ver Tabla 3)

Rechazo	
	Sig
Satisfacción Marital	.372
Interacción Marital	.652
Aspectos Emocionales	.704
Aspectos Estructurales	.958

Tabla 3. Nivel de significancia entre Satisfacción Marital y el estilo de crianza: Rechazo.

Finalmente, en el estilo de control y satisfacción marital, obtuvimos una R^2 de 2.8, F de .801 y significancia de .378 mostrándonos que este estilo de crianza no está determinado por el grado de de las madres.

Referente a la interacción marital tenemos un coeficiente de correlación de -.308 con una significancia de .098, en los aspectos emocionales tenemos un coeficiente de correlación de .116 y significancia de .541 y en los aspectos estructurales se obtuvo un coeficiente de correlación de -.218, significancia de 2.47, indicándonos que tampoco este estilo de crianza se ve influido por los componentes de la satisfacción marital. (Ver Tabla 4)

Control	
	Sig
Satisfacción Marital	.378
Interacción Marital	.098
Aspectos Emocionales	.541
Aspectos Estructurales	2.47

Tabla 4. Nivel de significancia entre Satisfacción Marital y el estilo de crianza: Control.

Los datos encontrados y descritos anteriormente nos lleva a rechazar la hipótesis alterna y se acepta la hipótesis de nulidad, que nos indica que el estilo de crianza que adopta la madre, no está influido por su nivel de Satisfacción Marital.

CAPITULO 6

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

La familia tiene un lugar trascendental para el desarrollo de una persona, ya que son los padres los que tienen a su cargo la creación, el desarrollo y la formación de seres humanos. (Sátir, 1985). Sin embargo, en esta unión se pueden presentar conflictos que repercute el funcionamiento de los cónyuges y de sus hijos.

Dada la importancia que tiene el sistema familiar en el desarrollo personal, el objetivo central de este trabajo fue conocer y describir si el grado de satisfacción marital referido por las madres influía en el estilo de crianza utilizado por ellas.

Para responder a las interrogantes planteadas, se procedió a hacer un análisis de regresión simple para cada una de las dimensiones de la Escala de Satisfacción Marital (interacción marital, aspectos emocionales y aspectos estructurales), así como para la Escala de Estilos Parentales EMBU (calidez emocional, rechazo y control).

Los resultados obtenidos para la hipótesis de trabajo, muestran que el nivel de satisfacción marital de las madres no influye en el estilo de crianza utilizado por ellas, llevándonos a rechazar la hipótesis alterna y aceptar la hipótesis de nulidad. Este resultado concuerda con autores como Palacios (2008) y Cruz (2008) que mencionan que la decisión de poner en práctica un determinado estilo de crianza es multifactorial, dentro de los factores que destacan son el sexo del padre, experiencias de la infancia, nivel educativo, algunas características de su personalidad, sus expectativas y experiencias previas con su/s hijo/s y las actitudes que tomen hacia sus propias emociones.

En lo que respecta a la Satisfacción Marital (ESM), encontramos que el 3% de las madres manifestó sentirse totalmente satisfecha en su relación, mostrándonos que este pequeño porcentaje de la muestra ha podido encontrar un equilibrio entre el

respeto y la tolerancia mutuo, que poseen una adecuada estabilidad emocional (Golber, 1981) y que cada uno de los cónyuges está cumpliendo con sus diferentes roles y funciones sin verlos como una obligación. (Lederer y Jackson,1968).

En la misma línea, tenemos que el 70% de la muestra manifestó sentirse satisfecha en la relación, probablemente este porcentaje se encuentre en la etapa de estabilización como pareja, ya que generalmente se da una búsqueda del equilibrio entre las aspiraciones y los logros, dando lugar a un proceso de reafirmación de prioridades, que conduce a una estabilización de ambos en el matrimonio. Fineberg,(1975), Tolsedt, (1983) mencionan que mientras los cónyuges sientan más amor, afecto, amistad, interés y satisfacción sexual, estarán más satisfechos en sus matrimonios, ya que estas emociones son la consecuencia de pensamientos e interpretaciones específicas que se hacen de la interacción de pareja.

El 27% restante de la muestra adulta reportó sentirse poco satisfecha. Algunos de los factores que pueden estar afectando estas relaciones son la inadecuada comunicación con sus parejas (Sátir 1987), que la etapa de noviazgo haya durado muy poco tiempo (Rivera 1992), que tengan tres o más hijos (Pick y Andrade, 1988) o que estas parejas tengan más años de casados, respecto a la muestra. Andrade, Pick y Díaz-Loving, (1988), encontraron que personas que tienen uno o dos años de casados tienen un mayor grado de satisfacción marital en comparación de las personas con 16 o más años de casados.

Referente al análisis que se hizo de la dimensión *interacción marital* (roles, percepción y la dinámica de la relación) encontramos que el 82 % de la muestra se siente satisfecha en este aspecto, lo que nos indicaría que las madres están de acuerdo sobre el tiempo que su pareja dedica a su matrimonio, así como en las actitudes que toman sus parejas hacia ellas. Díaz, Andradre y Camacho, (1986), en un estudio realizado encontraron que por lo general las mujeres perciben a su

pareja en forma positiva, a diferencia de los hombres que pueden percibir a su pareja como caprichosa, insegura, presumida y mentirosa. (Rivera, Díaz y Flores, 1988)

En los aspectos emocionales el 20% reporto sentirse muy satisfecha, 70% refirió sentirse satisfecha y solo un 10% refirió sentirse poco satisfecha. Este último nos indica que las mujeres están percibiendo a su pareja de forma rígida, además de estar reprimiendo sus expresiones emocionales tales como enojo, angustia, tristeza, etc. Leñero, (1994) señala que el primer paso para resolver los problemas en la familia, es entender las emociones más relacionadas con los conflictos de pareja (el enojo y la tristeza), a fin de disfrutar mayores ratos de bienestar.

Para finalizar con los componentes de la Satisfacción Marital, encontramos que en los aspectos estructurales la muestra reportó sentirse satisfecha (93%), indicándonos que las madres están de acuerdo y aceptan la organización, el establecimiento y cumplimiento de las reglas impuestas por su pareja. De la misma manera tienen un apego excesivo a su rol materno, provocando que sus únicas metas sean el matrimonio y la maternidad, considerando limitada su independencia, su poder de decisión y su autosuficiencia.

En relación con los diferentes estilos de crianza percibido por los niños, el análisis estadístico nos arroja que el 43% proporciona calidez emocional, esto es que las madres aceptan a sus hijos, son afectuosas y cariñosas, además de mostrar con facilidad su aprobación y elogio. (Naranjo, 1997)

El 70% de las madres tienen actitudes de rechazo hacia sus hijos. El rechazo parental, según Rhoner (en Gracia 2005), es la ausencia de calor, afecto o amor de los padres hacia sus hijos y puede manifestarse como hostilidad, agresividad, indiferencia y negligencia. A través de las investigaciones se ha demostrado que los estilos parentales en los que predominan las manifestaciones de ira, agresividad y rechazo se relacionan con problemas de salud mental en los hijos.

En la última subescala del EMBU, el análisis nos arroja que el 50% de las madres ejerce un cierto control en determinadas circunstancias. Dada la etapa de desarrollo (pre-adolescencia) por la que está pasando la muestra a la que se le aplicó el EMBU, se puede entender porque que la mitad de las madres son percibidas como restrictivas, sobreprotectoras y con un alto grado de supervisión e intromisión, ya que en esta búsqueda de identidad personal es necesaria la exploración de nuevas sensaciones y experiencias, que son favorecidas por algunos cambios cognitivos y suelen llevar al adolescente a un deficiente cálculo de riesgos, teniendo como consecuencia que los padres tomen actitudes más restrictivas ante el miedo de que sus hijos se involucren en situaciones peligrosas o de riesgo, justo en un momento en el que los adolescentes necesitan mayor libertad para experimentar y vivir nuevas experiencias. (Arranz, 2004)

Como se mencionó anteriormente los datos estadísticos no arrojaron diferencias significativas en cuanto a la relación entre el nivel de satisfacción marital y el estilo de crianza utilizado por las madres, sin embargo al realizar un análisis cualitativo, podemos observar que a pesar de que la mayoría de las madres reportan sentirse satisfechas en su matrimonio están utilizando prácticas de crianza rechazantes y ejercen un mayor control, lo que nos indicaría que se están orientando a un estilo de crianza autoritario. Al respecto Baumrind (1971), señala que estos padres fijan reglas estrictas para tratar de mantener el orden, y normalmente lo hacen sin demostrar mucho afecto o cariño al niño. Les dicen a los niños lo que deben hacer, tratan de hacerles obedecer y normalmente no les dan opciones para escoger, provocando que sus hijos sean dependientes, coléricos, aprensivos, infelices, y que posean baja autoestima, además de acumular grandes dosis de agresividad y frustración; esto concuerda con el estudio realizado por Mahtani, Rao, Bod, McBride-Chang, Fielding y Kennard (1998, en Romero 2007), quienes encontraron que el control de la madre correlaciona negativamente con la autoestima y las relaciones armoniosas.

Como se observó, esta investigación cumplió con su objetivo y nos permitió reportar los resultados acerca de la relación entre el nivel de satisfacción marital y el estilo de crianza utilizado por las madres, y aunque cuantitativamente no se encontraron diferencias significativas, si se pudo obtener datos cualitativos de suma importancia acerca de la muestra estudiada, por lo que no se debe descartar su importancia como referente para futuras investigaciones, ya que se puso de manifiesto que la satisfacción marital no es una variable que influya en el estilo de crianza elegido por las madres.

6.3 Limitaciones

Una de las limitaciones de la presente investigación es que los resultados obtenidos exponen la naturaleza de la muestra utilizada, pudiendo haber sido ésta demasiado pequeña y no representativa de la población mexicana.

Otro aspecto que hay que mencionar sobre la muestra de trabajo, es que los sujetos participaron por disposición (Aceptaron participar 60 madres de familia y solo asistieron 30), por lo que el control de variables como edad, años de matrimonio, número de hijos, escolaridad y ocupación no se pudieron controlar.

Otra de las limitaciones fue la falta de literatura especializada, que abarcarán en conjunto las variables Satisfacción Marital y Estilos de Crianza.

De la misma manera, no existen suficientes instrumentos validados en población mexicana (niños) que midan la percepción que tienen acerca del estilo de crianza que utilizan sus padres.

6.4 Sugerencias

- Conformar una muestra que sea representativa de la población mexicana, abarcando los todos los estados de la República Mexicana.
- Delimitar la etapa del ciclo vital por el que esten pasando los participantes, para tener un mejor control de esta variable.
- Controlar variables como edad, ocupación, número de hijos, años de matrimonio, etc.
- Utilizar un instrumento que mida los diferentes estilos de crianza y que éste sea contestado por las madres y no por sus hijos.

REFERENCIAS

Arranz, E (2004) **Familia y Desarrollo Psicológico**. Barcelona: Pearson Educación.

Benítez, M (2007) **Comunicación y Satisfacción Marital: Efectos en la relación de pareja en mujeres con disfunción conyugal**. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM

Cañetas, E (2000) **Desarrollo y Validación de un Instrumento Multifactorial de Satisfacción Marital**. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.

Cibanal, J. (2006) **Terapia familiar. Introducción a la sistémica y terapia familiar**. Editorial Alicante.

Cienfuegos, Y (2004) **Evaluación del conflicto, satisfacción marital y apoyo social en mujeres violentadas: un estudio comparativo**. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM

Cruz, R (2008) **El reto de la Crianza de los Hijos con Padres y Madres Económicamente Activos**. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.

Cuevas, C (2001) **Análisis Retrospectivo: Estilos de Crianza en mujeres con y sin abuso sexual**. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.

Cusinato, M (1992) **Psicología de las relaciones familiares**. Barcelona: Herder.

Ehrlich, M (1989) **Los esposos, las esposas y sus hijos**. México: Trillas.

Escardo, F (1974) **Anatomía de la familia**. Argentina: El Ateneo.

Galván, G (2008) **Taller dirigido a padres de familia sobre el manejo de límites en adolescentes**. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM

García, M (2002) **Asociación de la Satisfacción Marital, la evitación del conflicto y la depresión**. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. UNAM.

Garfias, Z (2006) **Correlación de la satisfacción laboral con la satisfacción marital en hombres y mujeres que trabajan en una empresa privada**. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM

Gracia E, Lila, M, Musitu, G. **Rechazo Parental y Ajuste Psicológico y Social de los Hijos**, en Salud mental, Vol. 28, Nº. 2, 2005 .

Gracida, M (2004) **Satisfacción Marital y años de casados en hombres y mujeres**. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM

Harris, M (1983) **Su hijo de 11 años**. España: Paidós.

Hernández, L (1996) **Satisfacción Marital y 2do Matrimonio**. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.

Lemus, L (2005) **Estilos Parentales y su relación con las capacidades académicas y los problemas de conducta en los adolescentes**. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.

Lemus, R (2001) **Concepto de matrimonio, intimidad y características de masculinidad-femineidad a través del ciclo vital de la pareja**. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. UNAM

López, M (2000) **Medición de la percepción en los estilos de crianza madre-hijo**. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. UNAM

Mendoza, A (1999) **La percepción que tiene cada miembro de su ambiente familiar**. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM

Mendoza, F (2008) **Funcionamiento Familiar y la infidelidad**. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM

Naranjo, N (1997) **¿Cómo es su familia?**. Bilbao: Mensajero.

Núñez, B (2007) **Familia y Discapacidad: De la vida cotidiana a la teoría**. Buenos Aires.

Ocha, I. (1995) **Enfoques en la terapia familiar**. Barcelona: Herder.

Osorio, A (1996). **Estilos de Crianza en México: Estudio Epidemiológico**. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM

Palacios, J. (2005) **Estilos parentales y conductas de riesgo en adolescentes**. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM

Parcero, T (1992) **Relación entre la participación del padre en la crianza infantil y la Satisfacción Marital**. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.

Pérez, G y Estrada (2006). **Intimidad y comunicación en cuatro etapas de la vida de pareja: su relación con la satisfacción marital**. Disponible en:

<http://web.ebscohost.com/ehost/pdf?vid=8&hid=109&sid=77703ea7-b143-4787-9ae4-bb8e3fe61aab%40sessionmgr108>

Pick, S., y Andrade, P. (1988). **Desarrollo y validación de la Escala de Satisfacción Marital (ESM)**. *Psiquiatría*, 4(1), 9-20.

Porot, M (1980) **La familia y el niño**. Barcelona: Planeta.

Rito, E (2003). **Terapia de pareja y familiar: Guía práctica**. México: Manual Moderno.

Roca, M (2003) **Efectos de los estilos de comunicación y estilos de negociación en la satisfacción de pareja**. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM

Roche, R (2006) **Psicología de la pareja y de la familia. Análisis y Optimización**. España: Servei de Publicacions.

Romero, M (2007) **Estudio Comparativo de dos Instrumentos para evaluar Estilos de Crianza**. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.

Sánchez, C (2004) **Relación entre Satisfacción Marital y Funcionamiento Familiar**. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM

Sánchez, D. (2000) **Terapia Familiar: Modelos y Técnicas**. México: Editorial Manual Moderno.

Schaie, K (2003) **Psicología de la edad adulta y la vejez**. Madrid: Pearson Education.

Sarquis, Y (1995) **Introducción al estudio de la pareja humana**. Chile: Universidad Católica de Chile.

Satir, V (1988) **Relaciones Humanas en el Núcleo Familiar**. México: Pax-México.

Suares, M (2002) **Mediando en Sistemas Familiares**. Buenos Aires: Paidós.

Valdez, N (2005) **Influencia de los Estilos de Crianza en la Socialización de los niños**. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM

ANEXOS

ESM

Cada uno de nosotros espera cosas de su matrimonio, y con base en lo que espera, le gusta o no lo que está pasando.

A continuación se presenta una lista con tres opciones de respuestas; por favor conteste cada una de las preguntas con base en las siguientes listas de opciones:

Me gusta como está pasando (1)

Me gustaría que pasara de forma algo diferente (2)

Me gustaría que pasara de forma muy diferente (3)

1. El tiempo que mi cónyuge dedica a nuestro matrimonio.	1	2	3
2. La frecuencia con la que mi cónyuge me dice algo bonito.	1	2	3
3. El grado al cual mi cónyuge me atiende.	1	2	3
4. La frecuencia con que mi cónyuge me abraza.	1	2	3
5. La atención que mi cónyuge pone en mi apariencia.	1	2	3
6. La comunicación con mi cónyuge.	1	2	3
7. La conducta de mi cónyuge enfrente de otras personas.	1	2	3
8. La forma como me pide que tengamos relaciones sexuales.	1	2	3
9. El tiempo que dedica a mí.	1	2	3
10. El interés que mi cónyuge pone en lo que yo hago.	1	2	3
11. La forma como se porta cuando está triste.	1	2	3
12. La forma como se porta cuando esta enojado.	1	2	3
13. La forma como se porta cuando esta de mal humor.	1	2	3
14. La forma como se porta cuando está preocupado.	1	2	3
15. La reacción de mi cónyuge cuando no quiero tener relaciones sexuales.	1	2	3
16. El tiempo que dedica a sí mismo.	1	2	3
17. La forma como se organiza mi cónyuge.	1	2	3
18. Las prioridades que tiene en la vida mi cónyuge.	1	2	3
19. La forma como pasa su tiempo libre.	1	2	3
20. La puntualidad de mi cónyuge.	1	2	3
21. El cuidado que mi cónyuge le tiene a su salud.	1	2	3
22. El tiempo que pasamos juntos.	1	2	3
23. La forma como mi cónyuge trata de solucionar los problemas.	1	2	3
24. Las reglas que mi cónyuge hace para que se sigan en casa.	1	2	3

Formato de calificación para la Escala de Satisfacción Marital (ESM)

La calificación del instrumento se lleva a cabo mediante la suma global y por grupo de cada uno de los valores de acuerdo a la opción elegida:

	Valor
Me gusta como está pasando	(1)
Me gustaría que pasara de forma algo diferente	(2)
Me gustaría que pasara de forma muy diferente	(3)

Obteniendo que los puntajes bajos significarán mayor satisfacción marital y los puntajes altos representaran menor satisfacción marital. (min. 24, máx. 72)

Interacción Marital:

1. El tiempo que mi cónyuge dedica a nuestro matrimonio.
2. La frecuencia con la que mi cónyuge me dice algo bonito.
3. El grado al cual mi cónyuge me atiende.
4. La frecuencia con que mi cónyuge me abraza.
5. La atención que mi cónyuge pone en mi apariencia.
6. La comunicación con mi cónyuge.
7. La conducta de mi cónyuge enfrente de otras personas.
8. La forma como me pide que tengamos relaciones sexuales.
9. El tiempo que dedica a mí.
10. El interés que mi cónyuge pone en lo que yo hago.

Aspectos Emocionales:

11. La forma como se porta cuando está triste.
12. La forma como se porta cuando esta enojado.
13. La forma como se porta cuando esta de mal humor.

14. La forma como se porta cuando está preocupado.
15. La reacción de mi cónyuge cuando no quiero tener relaciones sexuales.

Aspectos Estructurales:

16. El tiempo que dedica a sí mismo.
17. La forma como se organiza mi cónyuge.
18. Las prioridades que tiene en la vida mi cónyuge.
19. La forma como pasa su tiempo libre.
20. La puntualidad de mi cónyuge.
21. El cuidado que mi cónyuge le tiene a su salud.
22. El tiempo que pasamos juntos.
23. La forma como mi cónyuge trata de solucionar los problemas.
24. Las reglas que mi cónyuge hace para que se sigan en casa.

ANEXO 2

Nombre: _____

Edad: _____

Escala de Estilos Parentales EMBU

Esta encuesta tiene como propósito conocer algunos aspectos de tu vida familiar. Tus respuestas son absolutamente confidenciales, y su única finalidad es de investigación, por lo que te pido que contestes con toda sinceridad.

INSTRUCCIONES: Te vamos a hacer algunas preguntas sobre el modo cómo te ha tratado y te trata tu mamá.

Para contestar este cuestionario es muy importante que procures recordar y precisar lo que has sentido y observado en la relación con tu mamá.

Subraya la respuesta que se parezca más al comportamiento de tu mamá.

No dejes ninguna pregunta sin contestar, excepto aquellas en donde te pregunten algo relacionado con tus hermanos y seas hijo único.

MAMÁ:

1. ¿Te dice que te quiere y te abraza o te besa?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

2. Cuando las cosas te salen mal ¿Trata de comprenderte y ayudarte?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

3. ¿Te ayuda cuando tienes que hacer algo difícil?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

4. ¿Te demuestra que está contenta contigo?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

5. ¿Confía en ti y te deja decir cosas por tu cuenta?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

6. ¿Te escucha y toma en cuenta lo que opinas?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

7. ¿Hace algo para que la pases bien y aprendas cosas (por ejemplo: comprarte libros, procurar que salgas de excursión)?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

8. ¿Te dice que te portas bien?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

9. Cuando estas triste, ¿Te consuela y te anima?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

10. ¿Le gusta tu manera de ser?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

11. ¿Juega contigo y se divierten juntos?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

12. ¿Crees que te quiere?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

13. Cuando esta contento contigo, ¿Te lo demuestra con abrazos, besos, caricias,etc?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

14. ¿Se enoja contigo fácilmente?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

15. ¿Crees que te quiere menos que a tus hermanos?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

16. ¿Te trata peor (injustamente) que a tus hermanos?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

17. ¿Te trata como al “malo de la casa” y te echa la culpa de todo lo que ocurre?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

18. ¿Le gustaría que te parecieras a otro niño?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

19. ¿Crees que es egoísta contigo?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

20. ¿Te dice que no le gustas como te comportas en casa?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

21. ¿Te regaña o te ofende delante de otras personas?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

22. Cuando pasa algo malo en casa, ¿Te hecha la culpa a ti?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

23. ¿Te pega sin motivo?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

24. ¿Esta triste o enojada contigo sin que te diga porque lo esta?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

25. ¿Te dice como vestirse, peinarte?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

26. ¿Te prohíbe hacer cosas que si hacen tus amigos, por miedo a que te suceda algo malo?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

27. ¿Te revisa tus cosas personales cuando tú no estas?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

28. ¿ Se preocupa por saber qué haces cuando sales de la escuela o cuando vas con algún amigo?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

29. Cuándo haces algo malo, ¿Se pone triste que te hace sentir culpable?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

30. ¿Te pide que le cuentes tus secretos?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

31. ¿Te dice cosas como esta: "Si haces estos, me voy a enojar contigo?"

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

32. ¿Tiene demasiado miedo de que te pase algo malo?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

33. ¿Quiere saber quines son tus amigos y cómo son?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

34. ¿Te pide que explique con detalle lo que haces cuando vas con tus amigos a fiestas o paseos?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

35. ¿Te permite tener novi (o) (a)?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

36. ¿Te pregunta si tomaste alguna bebida alcohólica cuando vas a alguna fiesta?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

37. ¿Te fija una hora para regresar a la casa cuando sales con amigos y te regañan cuando no lo haces?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

38. ¿Crees que se entromete en tus cosas?

- a) No, nunca b) Si, a veces c) Si, muchas veces d) Si, siempre

¡ GRACIAS !

Formato de calificación para la Escala de Estilos Parentales EMBU

La calificación del instrumento se lleva a cabo mediante la suma por grupo de cada uno de los valores de acuerdo a la opción elegida:

	Valor
No, nunca	(0)
Sí, a veces	(1)
Sí, muchas veces	(2)
Sí, siempre.	(3)

Calidez emocional.

1. ¿Te dice que te quiere y te abraza o te besa?
2. Cuando las cosas te salen mal ¿Trata de comprenderte y ayudarte?
3. ¿Te ayuda cuando tienes que hacer algo difícil?
4. ¿Te demuestra que está contenta contigo?
5. ¿Confía en ti y te deja decir cosas por tu cuenta?
6. ¿Te escucha y toma en cuenta lo que opinas?
7. ¿Hace algo para que la pases bien y aprendas cosas (por ejemplo: comprarte libros, procurar que salgas de excursión)?
8. ¿Te dice que te portas bien?
9. Cuando estas triste, ¿Te consuela y te anima?
10. ¿Le gusta tu manera de ser?
11. ¿Juega contigo y se divierten juntos?
12. ¿Crees que te quiere?
13. Cuando esta contento contigo, ¿Te lo demuestra con abrazos, besos, caricias, etc?

Rechazo.

14. ¿ Se enoja contigo fácilmente?
15. ¿Crees que te quiere menos que a tus hermanos?

16. ¿Te trata peor (injustamente) que a tus hermanos?
17. ¿Te trata como al “malo de la casa” y te echa la culpa de todo lo que ocurre?
18. ¿Le gustaría que te parecieras a otro niño?
19. ¿Crees que es egoísta contigo?
20. ¿Te dice que no le gustas como te comportas en casa?
21. ¿Te regaña o te ofende delante de otras personas?
22. Cuando pasa algo malo en casa, ¿Te hecha la culpa a ti?
23. ¿Te pega sin motivo?
24. ¿Esta triste o enojada contigo sin que te diga porque lo esta?

Control

25. ¿Te dice como vestirme, peinarte?
26. ¿Te prohíbe hacer cosas que si hacen tus amigos, por miedo a que te suceda algo malo?
27. ¿Te revisa tus cosas personales cuando tú no estas?
28. ¿Se preocupa por saber qué haces cuando sales de la escuela o cuando vas con algún amigo?
29. Cuando haces algo malo, ¿Se pone triste que te hace sentir culpable?
30. ¿Te pide que le cuentes tus secretos?
31. ¿Te dice cosas como esta: “Si haces estos, me voy a enojar contigo?”
32. ¿Tiene demasiado miedo de que te pase algo malo?
33. ¿Quiere saber quienes son tus amigos y cómo son?
34. ¿Te pide que explique con detalle lo que haces cuando vas con tus amigos a fiestas o paseos?
35. ¿Te permite tener novi (o) (a)?
36. ¿Te pregunta si tomaste alguna bebida alcohólica cuando vas a alguna fiesta?
37. ¿Te fija una hora para regresar a la casa cuando sales con amigos y te regañan cuando no lo haces?
38. ¿Crees que se entromete en tus cosas?